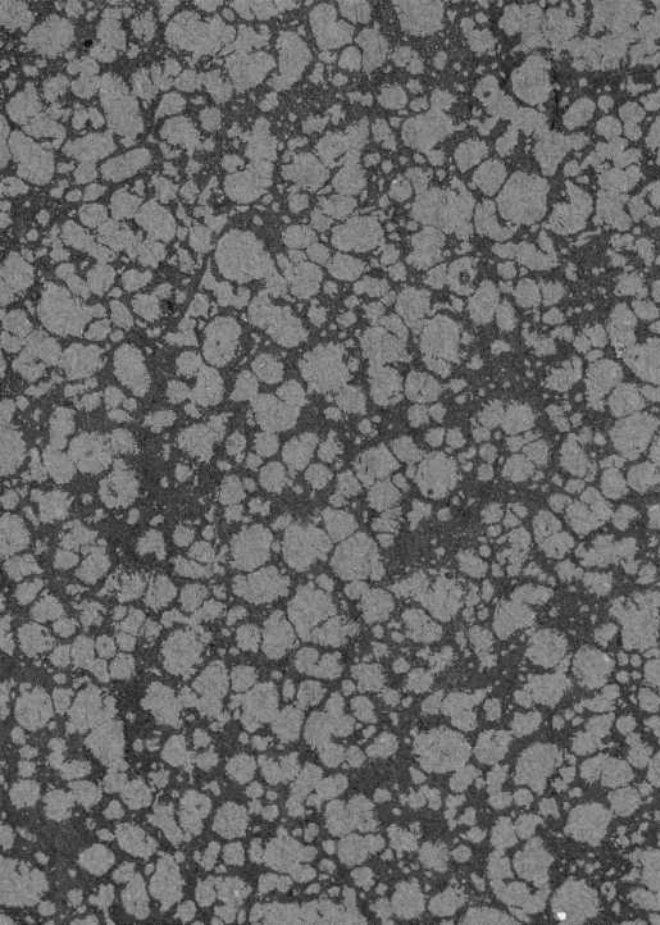
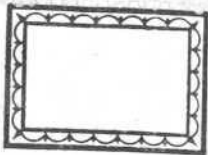




S.S

7-18





B.P. de Soria



61047804

SS 860-1 PER rom

*Handwritten:*  
rom

ANTONIO PEREZ RIOJA.

ROMANCERO

DE

NUMANCIA

MADRID.

Se vende en las principales librerías.

1866.



ROMANCERO  
DE NUMANCIA

...  
...  
...

**ROMANCERO DE NUMANCIA.**

...  
...  
...

*Es propiedad del autor.*

---

Soria.-1863.-Imprenta de F. P. Rioja.



R. 8. 212

ROMANCERO  
DE NUMANCIA

POR

ANTONIO PEREZ RIOJA.



MADRID.

Se vende en las principales librerías.

1866.

ROMANCERO

DE NUMANCIA

por

ANTONIO PÉREZ RÍOJA.



MADRID.

Se vende en las principales librerías.

1868.

*Dispénsale de prólogo á este pequeño libro, el romance de introduccion donde se indica su objeto y las aspiraciones del autor.*

*Algunas palabras más, bastarán para que uno y otro queden suficientemente explicados.*

*El ROMANCERO DE NUMANCIA, es hijo de un sentimiento nacional despertado por la contemplacion de las ruinas del pueblo numantino: sentimiento que no paró mientes en la dificultosa empresa de escribir una coleccion de romances, que si es ar-*

*riesgada por las condiciones especiales que requiere este género literario fiel espresion de la poesía popular y primitiva, ofrecia mayor dificultad aquí, por la grandeza del asunto, y por referirse éste á unos tiempos que por ser tan remotos, necesitan de una laboriosa investigacion histórica.*

*Supliendo con un buen deseo lo que me faltaba de condiciones para llevar al terreno de la realidad cuanto ideó la mente con la irreflexion propia del ardimiento juvenil, és como he logrado dar cima á este trabajo.*

*Su objeto no es otro que el de generalizar el conocimiento de una de las mas brillantes páginas de nuestra historia patria, entre esa numerosa clase del pueblo, que por las condiciones sociales en que vive y se desenvuelve, sino carece de él, no tiene á lo menos la gran idea de que es merecedor.*

*Tan triste observacion ha contribuido á sacar á la plaza pública un trabajo de esta índole.*

*Persuadido de que los gloriosos timbres de Numancia se desprenden fácilmente del simple relato que de ellos hacen los mas notables historiadores, he despojado el asunto de cuanto tuviera el carácter de fabuloso.*

*La forma, he tratado de identificarla con la clase de lectores á los que principalmente vá consagrado el libro; mas que la creacion fantástica del poeta y que la obra de arte, es la crónica que vá narrando los sucesos de tan sublime epopeya, deteniéndose alguna vez á discurrir acerca de los accidentes de un episodio, ó á detallar un suceso.*

*Tales son el fondo, la forma y el propósito del ROMANCERO. Si el sentimiento de independendencia y libertad que á tan grande altura elevaron en*

*el solár numantino los héroes que en él aparecen, inspira en todos tiempos á los hijos de nuestra pátria, siempre recordaremos con arrogante altivéz tan inmarcesibles laureles. Si tan nobles ejemplos de heroismo y de cívicas virtudes, sirven de norte y guía á nuestra generacion y á las que nos sucedan, se habrán cumplido gloriosamente los destinos de la nacion española.*

*Nunca faltarán inspirados cantores que los popularicen, como nó faltarán historiadores que los registren en sus anales.*

**ANTONIO PEREZ RIOJA.**

## ROMANCE PRIMERO.

---

### INTRODUCCION. (1)

Nobles hijos de la Iberia  
de la España enaltecida  
cuya fama y alta gloria  
orgullo santo os inspira.

---

(1) Al final del libro vá un APÉNDICE con cuantas aclaraciones ha creído el autor convenientes acerca de los nombres, hechos y demás puntos estraños que se citan en los romances con rigurosidad histórica.

Los que en sus antiguos hechos  
teneís la mirada fija  
y en el alma los recuerdos  
de su grandeza perdida.  
Vosotros los entusiastas  
hijos de mi pátria altiva  
los de la nacion hidalga  
que á todas en fama eclipsa,  
venid, venid orgullosos  
por los llanos de Castilla  
con el trovador oscuro  
que tuvo tambien la dicha  
de ver su cuna de infante  
en esta tierra mecida,  
y de haber gozado en ella  
las maternales caricias.  
Con él cruzad presurosos  
por cañadas escondidas  
por solitarios parajes  
que infunden melancolía;



que allá detrás de los riscos  
que el horizonte limitan  
dibujando sus laderas  
en la callada campiña;  
siguiendo del manso río  
la blanda arenosa orilla  
en la que espadañas crecen  
besadas por alvas linfas.  
Llevando el paso, no lejos  
de la llanura tristísima  
donde ni vejetan flores  
ni embalsamada la brisa  
adormece los sentidos  
con juguetonas caricias,  
verais con orgullo inmenso  
con mirada bien altiva,  
unas ruinas sacrosantas  
una tierra bendecida  
donde el valor español  
inmortal se preconiza.

Allí se vé una eminencia  
por el fuego carcomida,  
monumento venerable  
tumba que el asiento indica  
del pueblo mas valeroso  
que la humanidad sublima.

Esa es Numancia españoles  
la que jamás fué vencida;  
Numancia, terror de Roma  
de su Senado ignominia  
y vergüenza de legiones  
que invencibles se creían,  
Ese es el gigante pueblo  
esa la ciudad celtíbera  
cuyo recuerdo se invoca,  
cuyo heroismo se cita  
si extranjeros codiciosos  
contra nuestro honor conspiran,  
En esas ásperas breñas

que la historia glorifica  
cien legiones se estrellaron  
antes de tocar la orilla  
y retrataron su r bia  
en las aguas cristalinas  
entónces tintas en sangre  
de sus abiertas heridas.  
Bajo esos frios sillares  
que triste el viajero pisa  
en cuyas junturas crecen  
solitarias florecillas.  
Enterrados en el seno  
de esa tierra removida  
que el afanoso labriego  
bañado en sudor cultiva,  
yacen los ilustres manes  
de la gente numantina  
que por no verse humillada  
ni sonrojarse vencida  
al conquistador por triunfo

dejóle solo.... cenizas.  
Parad la vista un instante  
en esas gloriosas ruinas  
con religioso respeto,  
con satisfaccion sentida;  
que bien merece la tierra  
que el heroismo atestigua  
una lágrima de duelo  
y de orgullo una sonrisa.  
Entre tanto aquí sentado,  
serena el alma y tranquila  
yo cantaré el ardimiento  
de esa ciudad derrüida.

Humilde bardo, no pulso  
suave y armoniosa lira  
ni la inspiracion del cielo  
en mi pobre frente brilla;  
mas si arrancar dulces sonos  
no puedo por mi desdicha

al destemplado salterio  
que estrecho entre las rodillas,  
heriré sus rotas cuerdas  
aunque temblorosas giman  
para cantar entusiasta  
glorias de la pátria mia.  
Que si las páginas de oro  
que á las naciones subliman  
merecen ser ensalzadas  
con inspiracion divina,  
cuando los génios sus alas  
las mantienen recogidas  
ó como sentidos cisnes  
despues de cantar espiran,  
al génio, los trovadores  
arrancar deben sus liras  
porque las glorias de un pueblo  
siempre dán honra cumplida  
al que entusiásta las canta  
y en su grandeza se inspira.



Cantar por eso yo quiero  
hazañas enaltecidas  
que son de mi noble pátria  
diadema brillante y rica.  
Hijo del pueblo, sus écos  
al pueblo mi voz envia  
y con espresion sincera  
sinó con trovas pulidas  
referirá de Numancia  
la portentosa valía.  
Si al hojeár estas páginas  
que mi afecto le dedica,  
el valor de sus hermanos  
su propio valor anima.  
Si el horror á los tiranos  
en su pecho fortifica  
y el santo amor por la pátria  
crecer en el alma mira...  
sobrado será; sobrado  
el láuro que yó consiga

siendo el éco que recuerde  
á Numancia destruida.

ROMANOS EL

---

1870

1871

1872

1873

1874

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

1888

1889

1890

1891

1892

1893

1894

1895

1896

1897

1898

1899

1900

---

1901

1902

1903

1904

1905

1906

1907

1908

1909

1910

1911

1912

1913

1914

1915

1916

1917

1918

1919

1920

1921

1922

1923

1924

1925

1926

1927

1928

1929

1930

1931

1932

1933

1934

1935

1936

1937

1938

1939

1940

1941

1942

1943

1944

1945

1946

1947

1948

1949

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958

1959

1960

1961

1962

1963

1964

1965

1966

1967

1968

1969

1970

1971

1972

1973

1974

1975

1976

1977

1978

1979

1980

1981

1982

1983

1984

1985

1986

1987

1988

1989

1990

1991

1992

1993

1994

1995

1996

1997

1998

1999

2000



## ROMANCE II.

### PRIMEROS DISTURBIOS.

De la floreciente España  
á sus primitivos tiempos  
la vista escudriñadora  
es fuerza que remontemos.  
Segun las historias cuentan  
en sus comprobados textos  
era la region mas rica

del conocido universo.

Guardában los altos montes  
en sus entrañas envueltos  
riquezas sin fin, tesoros  
de inagotable venero.

Lucientes jáspes y mármoles  
sostenían los cimientos  
de las selvas olorosas  
donde se alzaban soberbios  
arbustos de fino tronco  
pomposos reverdeciendo.

Los anchos cansados rios  
de brilladores espejos  
mostraban arenas de oro  
entre los guijos del lecho  
y lucientes se esparcian  
hasta el Occéano inmenso.

Así la encantada Hesperia  
hinchado llevando el seno  
con los prodigiosos dones

de que la colmára el cielo  
era por ello mirada  
como de *Pluto* el asiento  
llamado Dios de riquezas  
y adorado en aquel tiempo.  
De tal mansion noticiosos  
los hijos de estraños pueblos  
hácia sus doradas costas  
los bajeles dirigieron  
con designios codiciosos  
y con planes encubiertos.  
No en són de guerrera lucha  
ni con bélicos aprestos  
aquellas astutas gentes  
llegaron hasta sus puertos;  
por su suerte no ignoraban  
los audaces extranjeros  
que con perfidia y con dolo  
podrían alzarse en dueños.  
Con dulce, engañoso trato,

con mentirosos pretestos  
en el hogar penetraron  
de los sencillos iberos.  
Mas en breve y corto plazo  
conocer pudieron estos  
á los pérfidos amigos  
que ya logrado el deseo  
llenaban vistosas naves  
de los mas ricos objetos  
y á su nacion se tornaban  
por el ancho mar Tirreno.  
Y al cartaginés entonces  
como al fenicio y al griego  
-pues de esas muertas naciones  
los invasores vinieron-  
á las costas arrojaron  
con su pomposo comercio:  
que acciones tan alevosas  
y tan indignos intentos  
ni merecen tolerancia.

ni sufren hidalgos pechos.  
Como aliados se quedaron  
en el hispánico suelo  
de la poderosa Roma  
disciplinados ejércitos  
que por vengar las injurias  
del cartaginés y el griego  
ayudar á su castigo  
cortésmente se ofrecieron  
por tal servicio pensando  
quedár cual señores luego.  
Mas ¡ay! la bella esperanza  
de sus alhagados sueños  
trocada mira el romano  
en quimérico proyecto;  
que si el título de alianza  
con que brindó al celtibérico  
adormeció en un principio  
de su valor el esfuerzo,  
hoy que Roma estrecha el yugo

mostrando su pensamiento,  
de su letargo despierta  
el nunca domado pueblo  
para hacer con el romano  
lo que con los otros pueblos.  
En rudo valor se inflaman  
los corazones iberos  
y de las romanas águilas  
quieren abatir los vuelos.  
Ancho palenque la España  
vá á asombrar al universo  
con su grandeza salvaje,  
con sus portentosos hechos.  
Palmo á palmo con las armas  
sus hogares defendiendo  
de Hesperia los fuertes hijos  
á los siglos venideros  
dejarán en cada piedra  
del noble y altivo suelo  
una gota de su sangre

y de su sangre un recuerdo  
que ni se vea olvidado  
ni sea perecedero.

Montes y llanos recorre  
de Marte el terrible eco  
y en el llano y en el monte  
tambien resuenan acentos  
que vá el ibero arrancando  
de su enfurecido pecho.

En el aire resplandecen  
deslumbrantes los aceros  
que ya convidan con sangre  
á los graznadores cuervos.

Tremenda será la lucha;  
el choque vá á ser tremendo  
que es poderoso el romano  
y el español es de alientos.  
Conquistadores del mundo  
por mote tienen aquellos  
y de invencibles la fama

adquirir quieren los nuestros.  
Del palenque retirados  
un instante descansemos  
en tanto que de la lucha  
se abre el prólogo sangriento.  
En los muros de Numancia  
nuestros ojos solo puestos,  
de los primeros combates  
el ronco fragór dejémos,  
y descubriendo la cumbre  
en donde tiene su asiento  
narremos la breve historia  
del esclarecido pueblo.

---



## ROMANCE III.

---

### SITUACION DE NUMANCIA.

Sobre un collado al que visten  
espesas breñas la falda;  
que peñas altas guarnecen  
su entrada haciendo mas áspera,  
desde tiempos olvidados  
se asienta la gran Numancia.  
Lamiendo el pié endurecido

de la quebrada montaña,  
el Duero allí con el Tera  
mezcla sus diáfanas aguas  
y al estender engruesado  
su cauce por la comarca  
al pár que riega y fecunda  
sus llanuras dilatadas  
presta su nombre á las gentes  
á los que *Duracos* llaman.

Por poniente y mediodia  
los arevacos la guardan;  
por el norte la limitan  
de los verones la raza.

De los montes Idubedas  
altivas crestas separan  
pueblos de la Celtiberia  
que en leyes y amor se hermanan,  
y que se prestan ayuda  
contra las gentes romanas.

República valerosa

la esclarecida Numancia  
los enemigos la temen  
y su independencia acatan  
pues tienen ya de su brío  
una prueba señalada;  
que allá en días anteriores  
al que hoy nuestra vista abarca  
quiso un general romano  
tomar por fuerza la plaza  
y el escarmiento fué grande  
la humillacion fué sobrada.  
No su valér, en sus fuerzas  
que son por demás escasas  
el esforzado Duraco  
confía solo y descansa.  
Ocho mil hombres de guerra  
sus filas lo mas abrazan  
y no ignora que el contrario  
con mayor número ataca.  
Tampoco fía su suerte

á las endebles murallas  
que sabe que por los suelos  
derriban guerreras máquinas.  
En su valor confiados  
y en el temple de sus almas,  
ni poderosos le rinden  
ni tiranos le acobardan.  
Educando bien sus hijos  
su poderío afianzan  
que el poder del numantino  
su valór y su pujanza  
estriba en los medios hábiles  
con que se educa en la infancia.  
Allí se vé al tierno infante  
apenas se tiene en plantas  
tomar idea en las luchas  
que otros mozuelos preparan  
de los ardides y ataques  
las huidas y emboscadas  
que sus padres les enseñan

y en la guerra les aguardan.  
Mozos despues y formados  
á los suyos acompañan  
y en las rudas monterias  
de feroces alimañas  
prueban su temple los jóvenes  
y toman gusto á las armas.  
Para aumentar su aficion  
entonces nada les falta;  
pues yá en yeguas voladoras  
que fino aguijon dispara  
ó en continuos ejercicios  
donde los miembros dilatan,  
corren, luchan, se embravecen  
y en bélico ardor se inflaman.  
La grey regida con leyes  
bien entendidas y sábias  
su vida vé deslizarse  
sin ambiciones menguadas  
reflejando en sus costumbres

la libertad de sus almas.  
A su comercio entregados  
cuando en paz dulce se hallan  
ni sus hábitos olvidan  
ni en la molicie descansan.  
Que custodiar sus ganados  
y hacer trueques con sus lanas  
lo tienen por necesario  
y tanta atencion les llama  
como el belicoso estudio  
á que tambien se consagran.  
Con usos tan patriarcales  
con política tan cauta  
la reducida república  
se contempla respetada  
por los pueblos convecinos  
que su preeminencia acatan.

A destruir la creciente  
grandeza que fiel retrata

los extranjeros odiados  
hoy vienen con arrogancia,  
que siempre á los envidiosos  
ajenas glorias amargan.





## ROMANCE IV.

---

### INTIMACION DE POMPEYO.

A los muros de Numancia  
Pompeyo el cónsul se acerca  
de cien legiones seguido  
que águilas de Roma ostentan.  
Provocadas noblemente  
á encarnizada contienda  
ya el coraje del ibero

saben hoy adonde llega.  
Pero las gentes de Ausonia  
al fin con tramas horrendas  
sus fuerzas debilitaron  
aunque eran muchas sus fuerzas.  
Viriato, pastor guerrero  
que en la lusitana tierra  
daba al viento hechas girones  
las enemigas banderas  
tantas veces como hallaba  
al contrario en su presencia,  
descansando en triste noche  
perdió su noble cabeza  
al golpe feróz y horrible  
que traidor puñal le asesta  
por el romano comprado  
para inolvidable mengua,  
teñido despues en sangre  
por bandidos sin conciencia  
en tanto el noble Viriato

soñando nuevas empresas  
que á las glorias alcanzadas  
lustre mayor añadieran  
el cuerpo desfallecido  
hechado habia en su tienda.  
Horrorizada y sentida;  
de espanto las almas llenas,  
del belicoso Viriato  
la valiente soldadesca,  
el dolor reconcentrando  
á su coraje dió treguas  
y entre lágrimas de sangre  
la venganza juró eterna  
al que con armas tan viles  
ganar pensó la contienda.  
Hoy recogido en Numancia  
donde la hidalguía impera  
halla el huérfano soldado  
dulce alivio á su tristeza  
al ver que encuentra en la plaza

quien adormece sus penas.  
Pero el general romano  
que su dolor no respeta,  
de cien legiones seguido  
hasta Numancia se acerca  
y á los tristes desbandados  
que amparo en su seno encuentran  
quiere hacerlos prisioneros  
por las pasadas revueltas  
en que sacudiendo el yugo  
lograron su independendia.  
El presuntuoso romano  
así se lo manifiesta  
en duras y altivas frases  
que envía mientras los cerca.

Desdén solo, y solo risa  
dentro del muro se observa  
oyendo el grave mensaje  
que traen atrevidas lenguas.

Ignoran, ¡viven los cielos!  
que la mas pequeña afrenta  
ó el rubór mas disculpable  
que en su megilla sintiera  
el osado celtibérico  
que solo grandeza alienta,  
fuera para él mas sentida  
que mordedura de hiena.  
Solo así puede Pompeyo  
dar cabida á tal quimera;  
pensar que los numantinos  
tan vil accion la consientan.  
Pero mirad si castigan  
del cónsul la audacia nécia  
enviando al mensajero  
con tan cumplida respuesta.  
—Decidle al cruel Pompeyo  
que aquí las leyes se observan  
que los Dioses nos prescriben  
y la humanidad ordena.

Que al pretender un asilo  
los que hoy amparo aquí encuentran  
ya sabían que Numancia  
nunca tan cobarde fuera  
que á romanas pretensiones  
y como tales perversas  
al entregarle cautivos  
pedazos de su honra diera.

Decidle mas, -que sin duda  
con sus triunfos no recuerda  
ya el pacto que con nosotros  
de neutralidad hiciera. -

Que si perjuro, la fé  
del tratado no respeta,  
los mismos que al cónsul Fulvio  
hicieron mordér la tierra,  
á lo mismo, sinó á más  
de nuevo dispuestos quedan. —

Asombro y coraje siente

Pompeyo con tal respuesta  
y á concebír tanto arrojo  
el alma suya se niega.

Altanero y poderoso  
tal ultraje le avergüenza  
tamaño valor le humilla  
le duele tan dura afrenta.

Motivos tiene el buen cónsul;  
á comprender no se acierta  
cómo un nido fabricado  
con quebradizas pajuelas  
ha de librar la avecilla  
que dentro de él aletéa  
de los aguzados picos  
de las águilas soberbias.

Así discurre Pompeyo  
y en duro castigo piensa  
mientras el viento pregona  
desde Numancia á su tienda,  
contestacion tan osada,

resolucion tan estrema.

Estrema si, que la plaza  
ofrece mala defensa

y son pocos los guerreros  
que en su recinto se albergan.

Mas aunque pocos, briosos

los nunca domados celtas

ni temen morir vencidos

ni en su propósito cejan:

y si á impulsos del *ariete*

desechos los muros ruedan,

otra viviente muralla

mas sufrida que la piedra

al ausón aborrecido

con su pecho oponer piensan.

Pompeyo ya no contiene

mas tiempo su furia intensa

y hasta el Duero las legiones

que se aproximen ordena,

despues de hechar una lanza



de la ciudad por las puertas  
que á los de Numancia sirva  
por señal de lucha abierta.

the the world - you are the witness  
the the world - you are the witness  
the the world - you are the witness

the the world - you are the witness  
the the world - you are the witness  
the the world - you are the witness

the the world - you are the witness  
the the world - you are the witness  
the the world - you are the witness

the the world - you are the witness  
the the world - you are the witness  
the the world - you are the witness

the the world - you are the witness  
the the world - you are the witness  
the the world - you are the witness

the the world - you are the witness  
the the world - you are the witness  
the the world - you are the witness

the the world - you are the witness  
the the world - you are the witness  
the the world - you are the witness

## ROMANCE V.

---

### LAS LEGIONES.

En los montes Pelendones  
la luz comienza á apuntár  
y la neblina que humea  
evaporándose vá.  
Del sol un rayo aparece  
vistiendo de claridad  
los espesos matorrales

que al monte sombras le dán.  
Entre la yerba del valle  
que á sus piés tendido está  
cambiantes mil, el rocío  
con la luz hace brillar.  
Allá no lejos, el Duero  
bullendo sonante vá  
y como el hijo á su madre  
ansioso buscando el már.  
Embalsamados olores  
lleva el aura matinál  
robados entre caricias  
al florido tomillár.  
El pajarillo dormido  
que cobijado allí está  
alegre bate las alas  
y en las pajas del nidál  
afila el rosado pico  
y al valle música dá.  
Dó quiera la vista atenta

fija el húmedo cristal  
armónicos accidentes  
se detiene á contemplar.  
El alma muda un instante  
y en éxtasis celestial  
quien á cantar de la guerra  
los horrores aquí vá  
acongojado suspiro  
oye á su pecho exhalár.  
Que al ver la Naturaleza  
brindando armonía y páz  
recuerda de sus hermanos  
la terrible enemistad  
y que en la guerra tan solo  
su laúd se ha de inspirar.

Despertando los romanos  
del valle en el fondo están  
la mirada codiciosa  
dirigiendo á la ciudad,

sin salir del campamento  
que circunvalaron yá  
con trincheras y con fosos  
para mas seguridad.

Así el ausón esperando  
y al celta haciendo esperar  
vá demorando el asalto  
como conviene á su plan.

Que estaba en su pensamiento  
—y no era pensarlo mal—  
que saliera el numantino  
las legiones á ostigár  
fuera del áspero muro  
que aprisiona á la ciudad.

Mas no són los celtibéricos  
de su modo de pensár  
y Pompeyo que lo entiende  
al muro á buscarlos vá.

Poco á poco el campamento  
se mira yá despertár

con los bélicos acentos  
de trompetas de metál  
que los *Tubicines* hacen  
con estrépito sonár.

Las legiones aguerridas  
se mueven á su compás  
y á la enemiga Numancia  
dirigiendo el paso ván  
con esperanza en el pecho  
y enojos en el mirar.

Deslumbra de los infantes  
la caprichosa visual,  
sus azulados plumajes  
su porte y marcialidad.

De cada legion al frente  
por pendón se vé llevár  
al *Aquilifér* ó alférez  
altiva águila imperial  
bruñida de blanca plata  
y en volador ademán.

El signo de la victoria  
vén en el águila real;  
por agüero favorable  
la acostumbran á mirar  
y por eso los romanos  
tienen amor ideál  
al ave que alza su vuelo  
perdido en la inmensidad.  
Llevan tambien las cohórtes  
su insignia particular  
que ván indicando todas  
de alegorías un plán.  
Allí se vé el *Minotauro*  
con que quieren demostrár  
que los consejos y acuerdos  
que ocupen á un capitán  
han de sér muy reservados,  
secretos han de quedár  
como el negro laberinto  
en que aquel cerrado está.



De otro estandarte en el asta  
se mira de trigo un ház;  
esto dicen los guerreros  
que quiere significár  
del compañero el afecto  
y la union de voluntad.  
Son los *Vélites* ligeros  
con hondas para tirár  
con dardos largos y agudos  
y un terciado por atrás  
los de la primer cohórte  
que á ofender la plaza vá.  
En pós marchan los *Astatos*  
encargados de lanceár  
armados de capacete  
de broqueles y chascás  
guarda-corazon de bronce  
y una pica colosál.  
Los *Príncipes* en centurias  
apuestos marchando ván

cubriendo su fuerte pecho  
y el anchuroso espaldár  
con apretadas corazas  
del mas brillante metál.  
Escudos forrados llevan  
con una copa en mitad  
para recibír las piedras  
y los venablos parár.  
Los *Triarios*, aun más armados  
como apoyo principál  
caminando á retaguardia  
cerrando la legion ván.  
De los mismos elementos  
se componen las demás;  
una trás otra así avanzan  
camino de la ciudad.  
Estrañas son las figuras,  
curiosa la variedad  
de feroces animales  
que enseñan en los chascás.

Porque el guerrero romano  
al que lo llegue á mirár  
quiere parecer horrible  
mostrarle ferocidad;  
pues mas de fiero se engríe  
que se precia de galán.  
Bizarra caballería  
con larga lanza y carcáx  
en raudo bridón trotando  
miramos tambien pasar.  
Y de las revueltas *Turmas*  
el escuadron desigual  
que moviendo vá la tierra  
con su fuerte galopár,  
nubes de polvo en el valle  
dejando tan solo vá.

---



## ROMANCE VI.

### APRESTOS.

¡El enemigo! en el muro  
del pueblo gritar se oyó  
y halló á sus gentes dispuestas  
el acento de la voz  
que matando con sus écos  
letargos de páz y amor  
de la ciudad por las calles.



bullidora resonó.

Los guerreros despertando  
del sueño reparadór  
las suaves pieles se visten  
que el lecho les calentó  
y que en los rudos combates  
les abriga el corazon.

Y en tanto besa á sus hijos  
con cariño y con dolor  
el numantino guerrero  
que es lidiando tan feróz,  
la jóven trémula esposa  
refrenando su temór  
al soldado dá las armas  
dispuestas en un rincon;  
pues tambien ella en los lances  
que la pátria requirió  
supo empuñar una pica  
con embravecido ardór,  
por que alanceár enemigos

nunca se le resistió.  
En la plaza convocados  
como teatro el mejor  
los numantinos se juntan  
dispuestos á lucha atróz.  
Cual las olas espumosas  
de Océano mugidór  
que los peñascos azotan  
bramando con ronco són,  
así en la plaza se agita  
la muchedumbre; su vóz  
desparramando en los aires  
que le envía al agresor.  
Hondo silencio de pronto  
al ruido aquel sucedió  
y los murmullos murieron  
como al caer la tarde el sol.  
De la ciudad tres *Notables*  
los que se aproximan són,  
que el acuerdo del Consejo

ván á pregonar velóz  
acerca del triste caso  
que el Consejo motivó.  
Deshácense los corrillos,  
de atencion suena una vóz  
y aquel oleaje humano  
presta callada atencion.  
Del Senado á la cabeza  
mostrando ser superiór  
observa el atento pueblo  
al anciano *Lintevón*  
á quien los pasos le siguen  
*Haraco* el noble señor  
por las gentes tan querido  
y el intrépido *Leucón*.  
—Numantinos; hijos mios  
dice con entera vóz  
aquel venerable anciano  
que al pueblo siempre arengó.  
A la guerra preparaos



con que amenaza el ausón;  
no de arrepentirse es hora  
ni á proponer eso voy.  
El ardor adivinando  
que os agita el corazón,  
al aconsejar la lucha  
que precisa nuestro honor  
quisiera cauto templarlo  
pues no es miedo la razón.  
El alma vuestra, sin riendas  
sin dar entrada al temór  
quiere hacer volár al cuerpo  
como volár hace un Dios  
á la cigüeña altanera  
ó al espantadizo azór.  
Al llano salir quisisteis  
así que el trote se oyó  
de los corceles de guerra  
que clavan sus dientes hoy  
en las praderas vecinas

matizadas de verdór  
que á nuestras salvajes yeguas  
antes alimento dió.

Que arriesgada es la salida  
á hacerlo presente vóy  
eco siendo del Consejo  
que el conflicto examinó.

Dejemos al enemigo  
batir nuestros muros hoy,  
opongamos á sus máquinas  
medios de prudente accion  
que el ataque inutilicen  
y hagan el riesgo menór.

Defendiendo los hogares  
yá hallaremos ocasion  
de ordenar una salida  
contra el romano agresor;  
que no es bastante en la lucha  
para vencer su tesón,  
vuestro aliento belicoso

ni vuestro rudo valór;  
organizarnos tenemos  
para esgrimir el lanzon.  
Así el Senado opinando,  
por necesario creyó  
nombrar primero del pueblo  
un gefe organizador,  
y honra tal ha concedido  
á *Megara*, el gran varon  
tan probado en los combates  
como en consejo avizór.  
Respetando sus acuerdos  
y obedeciendo á su voz  
guiarnos sabrá al combate  
y en él dejar vencedor  
el celtibero estandarte  
que nadie en el mundo holló.  
Meditad si os satisface  
del Consejo la opinion  
que altivo como vosotros

guarda en el pecho su ardor  
y el deseo reconcentra  
para proxima ocasion.

Así que el prudente anciano  
su plática remató  
queda el indomable pueblo  
en honda meditacion.

Y aunque sintiendo se aplace  
el combate que esperó,  
por respetar del Senado  
la siempre escuchada voz  
responde unánime, dando  
señales de aprobacion  
y al punto mismo á Megara  
por su caudillo le alzó.

---

## ROMANCE VII.

---

### RECUERDOS DE GLORIA.

Atendéd á este suceso  
que pasar no puede en claro  
porque le prestó renombre  
al que caudillo han nombrado.

El consúl *Fulvio Nobilior*  
con ejército romano.

entró por la Celtiberia  
sin el disfráz yá de aliado  
que por quedar en España  
los de su nacion usaron.  
Hubo entonces españoles  
que de la opresion cansados,  
grito de alarma y de guerra  
con valentía lanzaron.

*Mandonio, Indibil, y luego*  
el esclarecido *Cáero*  
de la independencia ibérica  
alzaron el primer lábaro.  
Mas vieron estos tres héroes  
su noble intento frustrado:  
estaban los españoles  
sin union, diseminados  
y en torno de los caudillos  
muy pocos se congregaron.  
Los tres, en fiera campaña  
murieron sacrificados

y al coronar su martirio  
las águilas avanzaron.  
Y llegó el día en que Fulvio  
fácil empresa juzgando  
extinguir restos dispersos  
del levantamiento infausto,  
por la Celtiberia entróse  
donde brillaban chispazos.  
Con gruesa y lucida hueste  
iban al cónsul guardando  
diez monstruosos elefantes  
recibidos por regalo  
del nómida Masinisa  
rey del continente asiático.  
Creyendo seguro el triunfo  
ligero siguió avanzando  
hasta que frente á Numancia  
le detuvieron el paso.  
Empeñose allí el combate  
entre celtas y romanos,

y horas bastantes el triunfo  
indeciso estuvo entre ambos.  
Mas cuéntase que los monstruos  
con maña suma ostigados,  
Fulvio arrojó hasta las filas  
de los bélicos Duracos.  
Lo que su hueste no pudo  
los elefantes lograron;  
porque ignorantes, de triste  
superstición aun esclavos  
estos sencillos indígenas  
de tan gigantescos ánimos,  
ante la esfinge sombría  
quedaron sobresaltados  
y abandonando la lucha  
visible hicieron su espanto.  
Allí demostró Megara  
entonces jóven bizarro  
el poderoso ascendiente  
de su origen *soberano*;



Solo quedó haciendo frente  
á los monstruosos asiáticos  
deteniendo su carrera  
con piedras y con venablos.  
Y véd; Numancia debióle  
su salvacion con tal rasgo.  
Megara con una piedra  
á un mónstruo rompióle el cráneo  
y la feróz bestia herida  
con un movimiento rápido  
el desórden introdujo  
dentro de su mismo campo.

El incidente imprevisto  
los nuestros aprovecharon  
y Numancia del combate  
ciñóse por fin el láuro.  
De Megara la bravura  
los numantinos premiaron,  
y Lintevón el ejemplo

siguió de los ciudadanos  
donándole de su hija  
la tan codiciada mano.

Y con *Eulora* á quien ama  
y con el público aplauso  
de su juvenil hazaña  
miróse recompensado.

---

## ROMANCE VIII.

---

### CAMPAÑA DE POMPEYO.

Sin notables peripecias,  
sin lances, los dias pasan  
desde aquel en que Pompeyo  
se aproximó hasta Numancia.  
Sobre la trinchera el vuelo  
posado tienen las águilas  
viendo que el triunfo soñado

se dificulta y dilata.  
Su ciudad los numantinos  
con noble tesón la guardan;  
multiplicados ataques  
para rendirlos no bastan.  
En la lid aconsejados  
por el ínclito Megara  
con valor y con prudencia  
supieron sacar ventajas  
y en cien parciales combates  
vencér la gente romana.  
Como recurso el mas propio  
para ensayár su pujanza,  
para mostrar al contrario  
cuanta es su fuerza y su maña,  
bien á lo espeso del bosque  
ó ya del llano á la espalda  
á medirse en buena lid  
un dia y otro retaban.  
Y allí de ver era el brío

de la grey republicana  
embistiendo frente á frente  
las muchas haces contrarias:  
de celebrar es su astucia  
cuando la impotente rábida  
del orgulloso enemigo  
con tal valor se escitaba;  
viérais los del pueblo entonces  
fingiendo la retirada  
y á las gentes de Pompeyo  
precipitando en las trampas  
los pantanos y lagunas  
disimulados con ramas.

Dentro del pueblo su brío  
tampoco un punto cejaba;  
sin que del pesado *ariete*  
las continuas testaradas  
hiciesen mella ninguna  
batiendo su débil tápia.

De *Tellenones* y *Torres*  
*catapultas* y otras máquinas  
ni el artificio valía  
ni la obstinacion alcanza.  
Oponér dentro del muro  
los sitiadores miraban  
al *escorpion*, las *balistas*  
al *ariete*, la *falárica*  
y las mullidas *culcitas*  
á las flechas incendiadas.  
Pasan los dias en tanto;  
la fria estacion avanza,  
y conociendo Pompeyo  
que su poder no le basta  
para domeñar los bravos  
campeones de la plaza,  
haciendo su propia mengua  
mayor aún que su arrogancia  
por no aparecer vencido  
tratado de páz demanda.

El pueblo acepta con júbilo;  
negociaciones entabla,  
y en breve deja con Roma  
honrosa paz arreglada.

LA PE ROMANA

---

Partid a la lucha en espíritu  
para los intereses de todos  
y siempre la paz en el mundo  
de hoy, ya se ha perdido  
Se hace aquí una campaña  
de amistad, colaboración,  
solidaridad y armonía.





## ROMANCE IX.

---

### LA FE ROMANA.

¿Porqué á la lucha se aprestan  
otra vez nuestros hermanos?  
¿porqué la páz en Numancia  
de nuevo yá se ha turbado?  
Se hizo ayer con Pompeyo  
de amistad, solemne pacto;  
celtibéricos y ausones

en su hostilidad cesaron  
y á lo que se vé, de nuevo  
á combatir vuelven ambos.

¿Qué origina el rompimiento?  
¿porqué tan presto han cesado  
la amistad y la concordia  
que cual buenos se juraron?  
Las señales que se observan  
de nueva líd son presagio...

Examinemos que causa  
motivar puede el fracaso.

Hecha la páz, á Pompeyo  
se vió resignar el mando

y á las legiones de Roma  
otro jefe dio el Senado.

Llegó Popilio, que este era  
el consul que decretaron  
viniera á hacer nuevamente  
guerra sin trégua al hispano  
conociendo que su orgullo

aquí quedó mal parado. Su condicion, sus instintos miserables siempre y bajos en solemnes ocasiones ostentan mas los tiranos. Que Roma aspiraba á sérlo, sus hechos lo dicen claro; que mala fé alimentaba se prueba su accion contando.

El cónsul que á Roma vuelve de la lucha fatigado, el que al mirar su impotencia demandó páz al contrario; el que aceptó condiciones y enfermedad pretestando dejaba luego los dias pasar sin firmar el pacto. Pompeyo, todo un Pompeyo escupiendo á su pasado

niega el haber convenido  
lo que consiguió rogando  
y por no aparecer débil  
no vaciló en ser villano.

Acogiendo tal propósito,  
su proyecto secundando,  
al cónsul en Roma apoya  
el insidioso Senado  
y puesto con él de acuerdo  
declara nulo ese pacto.

Vanas las súplicas fueron  
inútiles los alhagos;  
no les basta que Numancia  
al testimonio apelando  
de los buenos caballeros  
del campamento romano,  
por su honor jure y sostenga  
que los tratados son válidos.  
Por eso otra vez se aprestan  
á luchar nuestros hermanos

y por eso las señales  
de nueva líd son presagio.

Dios, cuya mirada abarca  
el mundo por El creado  
y el porvenir de los pueblos  
trazó con segura mano,  
á Numancia nuevamente  
envía congoja y llanto.  
¡Quien sabe! el cielo castiga  
faltas pasadas acaso;  
Dios es juez, y nadie alcanza  
sus misteriosos arcanos.

---



## ROMANCE X.

---

### DERROTA DE POPILIO.

¡La luz se vá! en el espacio  
luna solitaria brilla,  
lánguida cual flor que muere  
triste como sol que espira,  
y pálida, recelosa  
se esparce por la campiña.  
Momento que el alma sueña;

hora solemne, magnífica,  
de meditacion y calma  
que ideas grandes inspira.  
Parece que todo acaba;  
que Dios al hombre convida  
á que aplaque sus enconos  
á que mitigue sus iras.  
Mas tambien en esas horas  
de santa melancolía  
cuando el sol en occidente  
borda la postrér sonrisa  
y el mundo en vago concierto  
entre misterios se agita,  
cegados los hombres de ódio  
su fiero rencor avivan.  
¡Cayó el sol! apenas muerto,  
Popilio á su gente escita  
y de la plaza ante el muro  
en tropel confuso gira  
rodando torres y arietes



disparando las balistas.  
Lograr el cónsul pretende  
que Numancia se le rinda  
pues desde Roma le estrechan  
y á más su empeño le obliga.  
Dentro del pueblo hay silencio  
y ni se mueven, ni gritan;  
no se siente aquel murmullo  
de una ciudad que se habita.  
En lo alto de sus murallas  
no hay alertas ni vigías,  
y ni la luna hace sombras  
ni cascos á su luz brillan.  
¿Acaso será que duerme  
Numancia desprevenida?  
¿será que sus hijos dieron  
albergue á la cobardía?  
Presentimientos le asaltan  
al cónsul que de esta guisa  
indeciso y temeroso

consigo mismo platica.  
Él acertar bien no alcanza;  
no sabiendo si decida  
el retirarse á su campo  
ó que el asalto prosiga;  
temeroso está que arteras  
las falanges enemigas  
observen sus movimientos  
y le aguarden prevenidas.  
¡Ay de Popilio! en mal hora  
quiso aquí empeñar su vida  
y prometer allá en Roma  
lo que cumplir no podria.  
Ingrata con él la suerte  
le trajo hasta la guarida  
de leones que acechando  
sus ódios mejor avivan.  
Su porvenir y renombre  
bien será sino peligran;  
que en tanto él ensimismado

del propósito vacila,  
los de la plaza ordenando  
velózmente una salida  
con ímpetu se avalanzan  
sobre aquellos que los sitian.  
Bien los numantinos cargan;  
hábilmente se deslizan  
introduciendo el desórden  
por las haces enemigas.  
Las legiones espantadas  
emprenden rápida huida  
y de almetes y espaldares,  
rodela, broqueles, picas  
cadáveres hacinados  
y desgarradas insignias,  
la llanura dilatada  
cubierta pronto se mira:  
trofeos son de la gloria,  
de la gloria numantina.

---



## ROMANCE XI.

---

### LLEGADA DE MANCINO.

Pesaroso y derrotado  
á Roma tornó Popilio;  
en el mando sucedióle  
Hostilio Cayo Mancino.  
Alma loca y apocada  
pobre y soñador espíritu  
agorero de desgracias

y de sucesos fatídicos  
el nuevo cónsul romano  
dominado por delirios  
que eran pesadilla eterna  
de su cerebro intranquilo,  
á ocupar viene su puesto  
triste, receloso y frío.

Con hados para él contrarios  
de Roma díz que ha salido  
y por eso inutilmente  
hace por estar tranquilo.

Aunque el temor que le asedia  
sea bien puévil, oidlo;  
el trovador no lo ignora  
y plácele referirlo.

Apenas se miró cónsul  
por el Senado elegido  
salió Mancino de Roma  
con rumbo al suelo celtibero.

surcando del mar Tirreno  
el piélago cristalino;  
y según iba cruzando  
del mar el cendal purísimo  
sin que su grandeza alzara  
idea alguna en su espíritu,  
escuchó sobresaltado,  
de admiración sorprendido,  
un acento misterioso  
que saliendo del abismo  
y entre el rumor de las olas  
alzándose de improviso,  
gritaba airado, detente,  
*detente, Cayo Mancino.*  
Entre duda y sobresalto  
quedóse Cayo cautivo  
apercibiendo despierto  
lo que antes oyó dormido.  
Y aunque sonrió juzgando  
aquella voz un delirio

oyendo otra vez su nombre  
por los aires repetido  
y el éco que mar adentro  
murmurando iba lo mismo,  
la turbacion de su alma  
por disimular no hizo.  
No terminó el desdichado  
su fatigoso camino  
sin que otro raro accidente  
engrandeciera el peligro.  
Tocó el bajél en *Tarraco*  
y el triste Cayo embebido  
en hondas meditaciones  
y en pensamientos sombríos,  
al ir á saltar á tierra  
pisó un cuerpo movedizo  
que arrastrando por la arena  
llegó del barco al estribo;  
y al volver de su letargo  
vió con espanto Mancino



que era una negra serpiente  
lo que pisó inadvertido.

Agüero demás contrario;  
desfavorable era el signo  
segun los descifradores  
de alegorías y mitos.

Bajo impresion tan sombría  
no es mucho llegue Mancino  
previendo solo desgracias  
y mas bien muerto que vivo.

Sabe además que serenos  
le aguardan los numantinos  
y para mas aflicciones  
tampoco ignora sus bríos,  
que vocinglera la fama  
hasta su pátria ha estendido.

Por eso trae á Numancia  
presentimientos sombríos;  
por eso apenas se encuentra  
del campo suyo al abrigo

medidas toma, que el miedo  
fué siempre muy precavido.  
Contrariar un tanto quiere  
lo funesto de su sino,  
cambiando para lograrlo  
su campamento de sitio,  
en él construyendo fuertes  
que le den seguro asilo.  
Treinta mil peones cuenta;  
caballos tres mil hay listos,  
las máquinas y pertrechos  
preparados en su auxilio.  
Para vencer nada falta  
á un pueblo que está oprimido;  
Mancino lo vé, y aun teme  
¿de qué temerá Mancino?

---

## ROMANCE XII.

---

### LOS DOS AMANTES.

No han de ser todos horrores  
ni todo sangrientos lances,  
que la mente se fatiga  
y hasta el ánimo decae.  
Reparando esto tan solo  
su vista vuelve á otra parte  
el narrador entusiásta

de encarnizados combates.  
Y aparentando gozoso  
dár al olvido un instante  
de Numancia los apuros  
y del ausón el coraje  
que á su orgullo sobrepuja  
con tanto contrario lance,  
pulsará el laúd sonoro  
por ver si logra inspirarse  
y afectos dulces del alma  
cantar con pulido arte.

Dentro de Numancia vive  
como en su nidál el ave,  
una niña de quien cuentan  
que es mas que mujer, un ángel.  
Lo mismo que el pajarillo  
tiene amador que lo guarde  
entre las plumas del nido  
si el vuelo tender no sabe,

la niña tiene por suerte,  
tambien solícito padre  
que en tanto sea inesperta  
la sostenga y la resguarde.  
Gozosa vive la niña,  
con su paternál amante,  
que la madre ¡ay! dejó el mundo  
porque ella sola reinase.  
Con estas bellas figuras  
poneros quiero en enlace,  
que aunque el rubor de la niña  
como los celos del padre  
no se atrevan con estraños  
en amistad á estrecharse,  
con vosotros mis lectores,  
harán relacion, y grande,  
si aprovechais el momento  
en que dos mancebos la hacen.  
Los dos aman á la niña  
con un cariño inefable



y son los dos quien motivan este sencillo romance, que por distraer los ánimos relata el cantor errante.

Para esclarecer la historia bien será digamos antes, quiénes eran los mancebos y la doncella y el padre. Oriamón, dicen al uno, que es notado lo bastante por su inclinacion á Elida, la niña cándida, el ángel que ni dió expansion al alma ni el pecho siente inflamarse con mas amor que el purísimo, el filial y perdurable, que dióle en la cuna á Aluro, su noble y anciano padre. El otro que por Elida

en fuego de amores arde,  
en la ciudad es nombrado  
Marceo el prudente, el grave.  
De Aluro las cualidades  
y el arraigo, bien se saben,  
y que los dos pretendientes  
tienen tantas si no iguales,  
lo dice aspirar entrambos  
de Elida al favor de amantes.  
Es el padre de la niña  
varon de muy noble sangre  
que en Numancia tiene fama  
por lo que supone y vale,  
que de los mancebos viendo  
la solicitud constante,  
aunque el favor estimando  
seguramente no sabe  
á quien predilecto acoja,  
á cuál hijo, ha de llamarle.  
Por esta razon á Elida

pregunta amorosa le hace  
para inquirir si su pecho  
por amor alguno late.  
Mas es para la alba niña  
la interrogacion en balde,  
que aunque en sus sueños ha visto  
figuras vagas, flotantes,  
de esas que la mente forja  
con seductoras imágenes;  
aunque el alma haya sentido  
con deseos incitantes,  
y en esencia misteriosa  
su corazon impregnarse,  
esos sueños amorosos  
y esa aspiracion constante  
que en el corazon sencillo  
del adolescente nacen,  
solo son dulces vagidos  
de la mente impresionable.  
En ninguno fijó Elida



miradas tan penetrantes  
que el alma dejara presa  
del dios Cupido en la cárcel.  
Y si de Oriamón le agrada  
la gallardía y donaire,  
la magestad de Marceo  
tambien le gusta y le place.  
Así discurre la niña  
y así lo dice á su padre;  
vuestra voluntad es mia,  
con gran turbacion le añade.  
Escogedme por esposo  
quien mas de los dos os cuadre,  
que yo aceptaré contenta  
quien vuestro celo señale,  
como mejor y mas digno  
para honrar nuestro linaje.  
Esto oido por Aluro,  
suspensio quedó un instante,  
dando alimento á una idea

que en su pensamiento nace  
y que al punto á los mancebos  
se la comunica afable.

Los dos pretendéis —les dijo—  
con solicitud de amantes  
de mi Elida regalada  
favores que mucho valen.

Mereceis mi mejor joya;  
pues en la ciudad se sabe,  
que como Aluro, vosotros  
teneis tambien noble sangre.

Mas pensad que no es posible  
partir en dos un diamante,  
y á la hija de mi alma  
á la par dos dueños darle.

Si la deseais, oidme:  
que aunque arriesgado es el trance,  
es bien, que el que á dicha aspira  
en merecerla se afane.

Tiene enemigos Numancia

que hoy la asedian y combaten,  
á los que olvidar no deben  
enamorados galanes.  
Pues bien; aquel de vosotros  
á quien el valor no falte,  
para salir de Numancia  
cuando desmaye la tarde,  
y en el campo de Mancino  
no vacile en internarse:  
quien con el alba á otro día  
primeramente tornare  
trayendo como trofeo  
de aventurado espionaje  
la mano de un legionario  
goteando fresca sangre  
y arrancada de su tronco  
frente á frente y en combate,  
á aquel le daré mi hija  
para que su dicha labre.  
La resolución que tomo

reparad si os satisface;  
pensadlo, Oriamón, Marceo,  
porque será irrevocable.

Ante tal resolucion  
y escusando el contestarle  
al campamento enemigo  
los enamorados parten.  
Esperando ambos el triunfo  
corren los dos anhelantes  
atravesando ligeros,  
fantásticos, hondos valles,  
montañas ennegrecidas  
en cuyos picos gigantes  
borda la luz, los postreros  
resplandores de la tarde.  
¡Allá van! por la llanura  
Aluro los vé alejarse  
sintiendo ya qué en su alma  
los remordimientos nacen,

pesaroso de esponerlos  
á muerte casi probable.  
Mas del anciano las quejas  
las oye tan solo el aire  
y entretanto los donceles  
se aproximan á los reales,  
la daga fija en la diestra,  
la sonrisa en el semblante  
y el pensamiento en aquella  
por quien su amor va á probarse.  
De la noche entre las sombras  
inquietos van deslizándose,  
sin escuchar mas sonidos  
que el del pecho que les late.  
De un montecillo en la cumbre  
miradles quietos, miradles;  
desde él todo el campamento  
de Roma ha de dominarse.  
Sin duda los dos mancebos  
el medio estudian mas hábil

de llegar allí burlando  
al centurion vigilante.  
Vacilan... ¿qué les detiene?  
¿por qué se les ve inmutarse?  
Al éter alzan la vista  
nublada en feroz coraje  
y gritan ambos airados:  
parad, no escapeis, cobardes.  
!Ay! que Mancino y los suyos  
han levantado los reales;  
¡ay! que los miran ya lejos  
veloces cruzando el valle.  
Sueños de amor y de gloria  
el que os huye, bien hace;  
vosotros abris el alma  
á esperanzas inefables,  
y luego dejais en ella  
solo quebrantos y males.  
Mirad á los dos mancebos,  
mirad qué mustio semblante,

los dos esperaban dichas,  
los dos recojen pesares.  
¿Cómo á la ciudad se tornan?  
¿cómo á Aluro satisfacen?  
¿Y cómo dicen á Elida  
sin que dejen de humillarse,  
que es imposible la empresa  
cuando imposibles no caben  
en intentos amorosos  
de apasionados galanes?

Lo que hicieron los mancebos  
el tiempo quizá lo aclare,  
aunque la historia lo encubra,  
y el trovador hoy lo calle  
para seguir relatando  
encarnizados combates;  
para dar fin al poema  
de sucesos tan gigantes.





## ROMANCE XIII.

### LOS FUGITIVOS.

Cruzando montes y llanos  
Mancino y los suyos ván  
inquietos y temerosos  
la vista volviendo atrás.  
De Numancia se retiran  
con desconcierto y sin plan  
exagerando un peligro

que aun pudieran atenuár  
si en vez del terrór que sienten  
tuvieran serenidad.

Recibido habia el Cónsul  
de sus espías señal;  
mensagero de desdichas  
vínole á participár  
que los vácceos y cántabros  
por afecto á la ciudad  
que con numerosa hueste  
se disponia á estrechar,  
de sus montañas bajaban  
con algazara infernal;  
con animosos alientos  
con fiera impetuosidad,  
sedientos de hundir en sangre  
las hojas de su puñal.

Por eso escapó Mancino;  
huyendo por eso vá  
arrastrando las legiones

en pós de su voluntád.

Huíd, huíd legionarios  
pero no mireís atrás

que yá las pesadas puertas  
rechinan en la ciudad.

Y la algazara y la zambra  
y el rumór que se alza allá

indicios son precursores  
de que á vuestro alcance ván.

Corréd, corréd legionarios  
hijos de Roma volád,

que por la falda del monte  
que ya dejasteis atrás

trepando los numantinos  
despliegan su agilidad

y miran desde la cima  
con el claro sol brillar

vuestros petos y corazas  
de deslumbrador metál.

Huid, los conquistadores  
los de orgulloso mirár  
los que lleváis por enseña  
altanera águila real;  
un puñado de valientes  
volando llega detrás  
para abatír de esas águilas  
el vuelo altivo y audáz;  
para venceros luchando  
y al mundo entero mostrár  
que en los incultos breñales  
y en el moreno arenál  
que aprisiona al limpio Duero  
entre franjas de cristál  
los fieros hijos del Tiber  
no es mucho poder domár  
ni es imposible tampoco  
hacer que demanden páz.  
Cual avalancha arrastrada  
por el soberbio huracan,

como el hinchado torrente  
que turbio y sonante vá  
de peña en peña bramando  
del aquilón al compás,  
así la áspera montaña  
bajan en grupo infernal  
los guerreros de Numancia  
que vuelan, vuelan detrás.  
Hijos de Rómulo y Remo  
¿de vosotros que será?  
descendientes de la loba,  
á vuestra madre invocád;  
pedidla que os preste ayuda  
que os dé su ferocidad  
porque la próxima lucha  
seguramente á ser vá  
el poema mas sangriento  
que esos riscos mirarán,  
el que el renombre celtíbero  
ó el vuestro asegurará.

Apuestos hijos del Tiber  
tenéd el paso, parád;  
véd, que si Roma sucumbe  
Numancia sonreirá.

---

## ROMANCE XIV.



### DERRÓTA DE MANCINO.

Frente á frente y silenciosos  
 un instante se contemplan  
 los guerreros de Mancino  
 y los indomables celtas.  
 Tomando aliento los unos  
 cobrando los otros fuerzas,  
 del valle la ancha planicie

miden con la vista atenta.  
Avanzando poco á poco  
los celtas ván con cautela  
y parados los contrarios  
con serenidad esperan.  
Así se ván acercando  
y así la distancia estrechan;  
una señal, y el ataque  
miraréis que en breve empieza.

¡Hélos yá! de las bocinas  
perciben las notas huecas  
y á la pelea se lanzan  
rugiendo como panteras.  
Y el estruendo de las armas  
que al choque crugiendo suenan;  
los gritos de los que avanzan  
y saltan y se atropellan  
los denuestos y alaridos  
de los que muerden la tierra



todo revuelto, confuso  
en breve instante se observa.  
Y siguen roncacas sonando  
las heridas trompas bélicas  
y á sus écos dilatados  
que zumban en las cavernas  
esforzados combatientes  
por los riscos se descuelgan  
y en todas las direcciones  
la muerte y espanto siembran.  
Y és la obstinacion sañuda  
y cada vez mas tremendas  
las embestidas sucédense  
entre romanos y celtas.  
Silvando cruzan los aires  
las javalinas y flechas  
y las cotas y lorigas  
se ven rotas y sangrientas.  
Por el suelo los escudos,  
con los adalides ruedan;

los aceros en pedazos  
rajando el aire atraviesan,  
y ellos viniendo á los brazos  
furiosos ahogarse intentan.  
Y así la lucha prosigue  
sin dár al cansancio tregua;  
sin que la victoria logren  
en la bárbara refriega,  
ni los que fieros resisten  
ni los que atacan cual fieras.

Mas allá viene Megara  
génio alado de la guerra  
seguido de los mas bravos  
guerreros que el pueblo cuenta.  
Tendidos sobre los lomos  
de ráudos caballos vuelan  
y con ímpetu ardoroso  
sin ver peligro penetran  
entre las huestes romanas

que en tropél se desordenan  
al sentir de los ginetes  
la arremetida tremenda:  
¡Victoria! ya las legiones  
con mudo terror dispersas  
se doblegan al impulso  
de los que en la lidia tercián  
blandiendo el lanzón pesado  
clavando la fina espuela  
en los fatigados potros  
que ardientes caracolean,  
y dan botes y relinchan  
y sobre los muertos vuelan.

¡Oh! que bien al bardo amigo  
y al vaticinio que hiciera  
le contestan sus hermanos  
en la ardorosa refriega.  
Herid, herid y adelante  
no hagáis mentir á mi lengua.

¡Sús! Retógenes Caraunio,  
adelante, bella Terma  
la de arrogante hermosura  
la mas valerosa hembra  
que en los anales gloriosos  
de Numancia se celebra.

Heróicos campeones  
los intrépidos atletas  
Ambón, Lintevón, Haraco  
no deís al brazo yá tréguas.

Volád numantinos todos  
que á vencer Megara os lleva  
en pós de los legionarios  
que en su defensa yá cejan  
y que de espanto y fatiga  
apenas corren ni alientan.

Mirád como temerosos  
buscan abrigo en las peñas,  
último baluarte en donde  
pretenden cubrir su afrenta.

Guerreros ¡sús! otro empuje  
y vuestra victoria es cierta;  
avanzád, que yá el romano  
su desaliento demuestra.

---

(diversos países) y otros países  
 y vuestra victoria es la gloria  
 de todos, que en el mundo  
 se desahoga la alegría.

(y otros países) y otros países  
 y vuestra victoria es la gloria  
 de todos, que en el mundo  
 se desahoga la alegría.

(y otros países) y otros países  
 y vuestra victoria es la gloria  
 de todos, que en el mundo  
 se desahoga la alegría.

(y otros países) y otros países  
 y vuestra victoria es la gloria  
 de todos, que en el mundo  
 se desahoga la alegría.

(y otros países) y otros países  
 y vuestra victoria es la gloria  
 de todos, que en el mundo  
 se desahoga la alegría.

(y otros países) y otros países  
 y vuestra victoria es la gloria  
 de todos, que en el mundo  
 se desahoga la alegría.

(y otros países) y otros países  
 y vuestra victoria es la gloria  
 de todos, que en el mundo  
 se desahoga la alegría.

ROMANCE XV.

LA PAZ.

Trás de la tormenta siempre  
luce esplendoroso el sól,  
el horizonte se aclara  
del iris al resplandór.  
Como en el cielo, en la tierra  
es sin duda ley de Dios  
que el mal siempre pasagero

sea del bien precursor.  
Encantadora armonía;  
acaso revelacion  
para que comprenda el hombre  
divinas leyes de amor.  
Vuestra vista hace un instante  
el valle anchuroso vió,  
palenque donde los hombres  
descargaban su rencor  
ciegos de cólera y rábida  
exentos de compasion.  
Y en ese círculo sangriento  
teatro que fué de horror  
triste, imponente necrópolis  
de luto y desolacion,  
ahora tiene su trono  
que alumbra fúlgido sólo  
la Diosa de los placeres  
que á Marte sustituyó.  
Con fiestas los de Numancia,



su triunfo celebran hoy;  
que triunfo elocuente ha sido  
el que su frente ciñó  
al humillar las legiones  
del audáz conquistador.  
Con asombro el universo  
la derrota contempló  
de las águilas reales,  
de la ausónica nación.  
Con mas asombro allá en Roma  
la engreida plebe oyó  
que si aun en tierra española  
alientan los suyos hoy  
débenlo á las condiciones  
que su caudillo aceptó,  
y que con júbilo extremo  
á hacerlas públicas voy.

Que Numancia libre fuera  
ante todo se acordó,

alzándose de aquel punto  
la onerosa obligación  
de los tributos que á Roma  
hasta entonces le rindió:  
que los veinte mil soldados  
de la abatida legion  
depusieran con las armas  
á los piés del vencedor,  
cuanto de rico y fastuoso  
lleváran cautivo en pós.  
Estas son las condiciones  
que Mancino allí aceptó;  
en las que el romano ejército  
encontró su salvacion  
y por las que bulle en fiestas  
que alumbra riente sól  
el esclarecido pueblo  
que con Roma se midió.

---

## ROMANCE XVI.

### PROTESTA DE ROMA.

Si los que en la lid terciaron  
con fiestas la paz celebran  
bajo otro aspecto la miran  
los que allá en Roma gobiernan.  
En tanto que aquí en Numancia  
de grata expansion se llenan  
convocado allí el Senado

sobre el pacto delibera,  
porque alzáronse clamores  
murmuraciones y quejas  
al saber las condiciones  
que fueron á Cayo impuestas,  
y que tanto á la república  
humillan y vilipendian.  
Y en vano fué que Mancino  
en fiel mensaje expusiera  
los poderosos motivos  
que á humillarse le movieran.  
No comprenden que un ejército  
que en sus lábaros ostenta  
los laureles victoriosos  
de mas gigantes empresas,  
por un pueblo miserable  
vencido en la lid, ser pueda.  
Y aunque su mente imagine  
que á tanto el mal sino llega,  
de su pomposo renombre

la humillacion no toleran;  
y quieren ver las legiones  
antes en la lidia muertas  
que entregándose sumisas  
en las hispánicas tierras  
al altivo numantino  
que temerario les reta,  
y á su arrogancia orgullosa  
con otra mayor contesta.  
Motivo es este que basta,  
para tornár á la guerra  
que aquellos padres conscriptos  
sin vacilacion decretan.  
Solemnemente los pactos  
se rompen, sin que se atienda  
á la voz del cuestor Graco  
que en ellos interviniera  
y que mas leal y justo  
de la ruptura protesta.  
¡Oh! como ciega á los pueblos

el orgullo y la soberbia  
cuando se vén en el colmo  
de su poder y su fuerza.  
No miran que de la cumbre  
al hondo abismo se rueda,  
y que hay un Juez que al caído  
sobre su opresor eleva.

## ROMANCE XVII.

## MANCINO DESNUDO.

Atadas entrambas manos  
 con grueso y tosco cordél  
 que amoratando las carnes  
 baja del cuello á los piés,  
 Cayo Mancino desnudo  
 frente á la ciudad se vé:  
 Absorto quedóse el pueblo

mirando el suplicio aquél  
que iluminó la mañana  
con su luz de rosicler.  
Y aunque lo que aquello indica  
al pronto no entienden bien  
la razon al fin alcanzan  
del espectáculo cruel.  
Ingrata cual siempre Roma  
con su cegada altivéz  
le dá al cónsul tal castigo  
para probar que no fué  
de la altanera república  
un representante fiél  
cuando aceptó condiciones  
que humillaron su poder.  
Así protesta ante el orbe  
que atento sus glorias vé  
y así de nuevo á Numancia  
desdeñar juzga otra vez.  
—Ahí te entrego á Mancino;



sácia tu venganza en él  
pues quien así la escarnece  
escarnecido ha de sér. —  
Esto le dice al sitiado  
con estudiada dobléz  
el sitiador orgulloso  
que encubrir su mala fé  
pretende con tal conducta  
de cínica esplendidéz.  
Coraje al pronto en Numancia  
y trás coraje desdén  
•inspira tanta perfidia  
tanto dolo y mala fé.  
—En buen hora que á Mancir  
tan torpemente juzgueis  
mostrando con ello al mundo  
lo inícuo de vuestra ley;  
empero si el trato es roto  
justo es romanos tambien  
que vuelva todo al estado

que habíais al estender  
condiciones aceptadas  
al veros á nuestros piés.—  
Esto contestó Numancia  
y así debióse entender  
si en Ausonia la hidalguía  
eclipsára al interés;  
si el honor de que blasona  
no fuera engaño y dobléz.

Solo á un noble caballero  
de la tiránica gréy  
en favor del buen derecho  
se le miró interceder.  
Intercesór tan bizarro  
bien digno de encómio es;  
Tiberio Graco se llama  
caballero tan de bien;  
en Numancia yá lo estiman  
por su hidalgo proceder.

Él supo como Mancino  
vencido en la lidia fué  
y miró á los legionarios  
en espantado tropél,  
entregándose rendidos  
del numantino á los piés.  
Y él mismo vió las legiones  
al campamento volvér  
en virtud de los tratados  
estipulados con él.

Por eso el cuestór se indigna  
y atendiendo á su honradéz  
juzga imparcial que el conflicto  
se debe así resolvér.

—O Numancia queda libre  
como estipulado fué,  
ó las legiones vencidas  
desarmadas deben sér  
y entregadas al arbitrio  
del vencedor otra yéz.

Calla Roma; Graco en vano  
aboga con interés;  
Numancia queda sitiada  
sin debilitar su fé,  
y Mancino maniatado  
y en horrible desnudéz.

## ROMANCE XVIII.

---

### TREGUAS.

Tres Cónsules ván vencidos  
en tres años que mediaron  
desde el sitio de Pompeyo  
hasta el suplicio de Cayo.  
Y en esa ruda campaña  
de gigantescos trabajos;  
en tan sublime epopeya

que de los siglos es pasmo  
probóse el potente brío  
y el denuedo sobrehumano  
que un pueblo oponerle puede  
á los poderes tiránicos.

Leccion bella y elocuente  
son de Numancia los rasgos;  
ellos á los pueblos muestran  
el sendero dilatado

por el que si esclavos gimen\*  
deben dirigir los pasos,  
si de su vida en la historia  
han de ostentar dignos láuros.

Su sangre vertió el gran pueblo  
del honor en holocáusto,

y un pedestál á su gloria  
logró levantar bien alto,

solo á espensas de sus hijos  
que al morir iban alzándolo...

Mas de drama tan sangriento

el lento curso sigamos  
aunque sus tristes escenas  
apesadumbren nuestro ánimo.

Desde que al Cónsul Mancino  
se dió castigo tan bárbaro,  
frente á la plaza siguieron  
tributo á los ócios dando,  
las disciplinadas huestes  
del ejército romano.

*Emilio Lépedo*, vino  
á sustituir á Cayo  
y tras continuadas pérdidas  
lidiando contra los váceos  
sin darles gloria á las águilas  
y haciendo extéril su mando,  
á Roma tornóse el mísero  
dejando nombre execrado;  
que si triunfos no logró  
vejaciones hizo en cambio;

estafas que por lo públicas  
causaron notorio escándalo.  
Llegó tras él, *Lucio Furio*  
que en su consulado rápido  
si no tuvo contratiempos  
fué porque supo esquivarlos  
y regresar á su pátria  
sin rebozo confesando  
que habia visto al gran pueblo  
y no se atrevió á tomarlo.  
*Calpurnio Pison* que vino  
con cometido tan alto,  
ni logró mas que los otros  
ni se ciñó nuevos láuros.  
Menos decidór que *Lépido*  
menos osado ó mas cauto,  
ni aun por cumplir su deber  
dando realce á su cargo,  
hostilizó al numantino  
en tanto duró su mando.



En la Carpetania inmóvil  
sin azares ni trabajos,  
invernando con sus gentes  
pasóse parte del año.

Así de Roma el ejército  
se vá desmoralizando  
y así tambien en Numancia  
se aminora el sobresalto.

Mas no es fácil se prolonguen  
las cosas en tal estado,  
porque Roma así no logra  
reinar en el suelo hispánico.

The first part of the report is devoted to a general survey of the situation in the country. It is followed by a detailed account of the work done during the year. The report concludes with a summary of the results and a list of the publications issued during the year.

The work done during the year has been of a very satisfactory nature. It has been possible to carry out a large number of experiments and to publish a number of papers on the results. The most important of these are:

1. A study of the properties of the new type of material.

2. An investigation of the effect of temperature on the rate of reaction.

3. A study of the mechanism of the reaction.

4. A study of the effect of the concentration of the reactants on the rate of reaction.

5. A study of the effect of the presence of a catalyst on the rate of reaction.

The results of these experiments are in good agreement with the theoretical predictions. It is therefore concluded that the new type of material is of a very satisfactory nature and that the reaction is of a very satisfactory nature.

The following list of publications issued during the year is given:

1. *Journal of Physical Chemistry*, 1954, 58, 123-130.

2. *Journal of Physical Chemistry*, 1954, 58, 131-138.

3. *Journal of Physical Chemistry*, 1954, 58, 139-146.

4. *Journal of Physical Chemistry*, 1954, 58, 147-154.

5. *Journal of Physical Chemistry*, 1954, 58, 155-162.

## ROMANCE XIX.

### EL TERROR DE LA REPUBLICA.

Preocupada está Roma  
con la lucha formidable  
que en vez de horizontes bellos  
á sus grandezas, solo abre  
á sus mas preclaros hijos  
los misteriosos alcázares  
donde la callada muerte

sus alas sombrías bate.  
El furor no disimula  
que le ocasionan los lances  
en que el valor celtibérico  
con ese sublime arranque  
que la fuerza del derecho  
quiere á los pueblos prestarle,  
humilla de las legiones  
los altivos estandartes.  
Roma; la fiera república  
que juzgaba estrecha cárcel  
el espacio de los mundos  
para sus brazos de Atlante,  
vé con espanto y zozobra  
de una ciudad miserable  
la figura portentosa  
en los espacios alzarse.

¿No visteis la nubecilla  
de blanquísimos celajes

que conforme vá subiendo  
por el espacio flotante,  
su diáfano manto trueca  
en ceniciento ropaje  
y cada vez mas espesa  
oscureciendo vá el aire?  
¿La vésteis llegar al astro  
que luz esplendente esparce  
y entre su disco y la tierra  
interponerse un instante?....  
De Roma el altivo pueblo  
lo mismo observa al fijarse  
en la empresa que su orgullo  
prosiguiendo se complace.  
Del sol un vivo reflejo  
mira en sus glorias brillantes,  
y una sombra que lo empaña  
en el pueblo que combate,  
que terror de la república  
comienzan á apellidarle.

Por eso la gente ausona  
vengar anhela el ultraje  
que epíteto tan grandioso  
al lustre de Roma hace.

Poco les dá que sus hijos  
sucumban á centenares  
ni que la lúd fatigosa  
les merme inmensos caudales.

De la sangre de sus venas  
no sentirán despojarse  
con tal de cobrar la honra  
que Numancia vá robándoles.

La misma opinion que el pueblo  
tienen los conscriptos padres  
que la salud de su pátria  
procuran á todo trance

y disponen que al gran pueblo  
llegue con poder bastante  
el mas insigne guerrero  
que en la república se halle.

*Escipión* quedó elegido  
por aclamacion unánime,  
porque abona con su nombre  
lo que es gigantesco y grande,  
y es el que á Cartago un día  
ató á su carro triunfante  
y en *Zama* al génio de Anibal  
logró rendir y postrarle.

¡Pobre Numancia! sus bríos  
de temér es que no basten  
ni que sus fuerzas resistan  
al nuevo y terrible trance.  
Que si el que á Cartago un día  
siendo Cartago tan grande  
la miró á sus piés en breve  
postrada y agonizante  
no es mucho que al fin la tome  
y á su imperio la avasalle.  
Atentos estád; al rudo

empuje, quizá no escape  
mas puede ser que muriendo  
la inmortalidad alcance.



## ROMANCE XX.

### ESCIPION EL AFRICANO.

Surcó el Tirreno Escipion  
con lisongeros auspicios  
y con cuatro mil guerreros  
que cauto arrastró consigo  
para aumentar las legiones  
y asegurár mas el triunfo.  
Siguióle tambien un cuerpo

de mancebos distinguidos,  
de las familias mas nobles  
los primogénitos hijos.

Al número de quinientos  
asciende el grupo escogido  
que se nombra por mas honra  
*cohorte de los amigos.*

Entre este cuerpo de honor  
que componen los patricios  
algunos hay cuyo nombre  
por préz y rango distinto  
de la distinguida hueste  
abonan el alto brillo.

Allí están Mario y Sertorio  
que son capitanes ínclitos  
príncipes como Yugurta,  
varones como Polibio  
el historiador famoso  
de ingénio agudo y clarísimo,  
y el valeroso tribuno

nombrado Rufo Rutilio  
que de esta larga campaña  
los anales dejó escritos.  
Bien dió pruebas Escipion  
de gran perspicacia y tino  
al venir para Numancia  
de tanto poder seguido.  
Y aun trás largas reflexiones  
el general prudentísimo  
juzga su poder muy poco  
para el alzado designio  
de penetrar en Numancia  
cual conquistador invicto.

Ya ha llegado, ya ha llegado  
frente á Numancia el caudillo  
y los sitiados al verlo  
apréstanse á combatirlo.  
Mas emprender la batalla  
no es del Consul el designio

hasta ver si las legiones  
pueden aspirar al triunfo.  
Sabe que el romano ejército  
se ha viciado y corrompido,  
y que son siempre los ocios  
eterna causa de vicios;  
que siempre en los campamentos  
estrugos horribles hizo.  
De las delicias de Cápua  
tiene un recuerdo harto vivo;  
allí los cartagineses  
en ocio y placer sumidos  
despues de triunfos gigantes  
debilitaron su brío  
que ocasion mas tarde fueron  
de ser en Zama vencidos.  
Por eso Escipion mas cauto  
con el ejemplo advertido  
en moralizar sus tropas  
y en infundirles mas brío

pasóse frente á Numancia y  
un invierno entretenido.  
Y no cejó en su propósito  
viendo el campamento limpio  
de perdidas mugerzuelas  
ni vivanderos perdidos.  
Sin compasion al soldado  
empleóle de continuo  
en durísimas faenas  
y en útiles ejercicios.  
Fosos, vallados y puentes  
muros sólidos y altísimos  
palizadas y trincheras  
que á la agresion den abrigo  
circunvalando la plaza  
construir el Cónsul hizo.  
Y á tanto llevó el extremo  
de su perspicáz instinto  
que con férreas cadenas  
hizo atravesár el rio

y con troncos erizados  
de puntas de hierro fino.  
Impedir logra con este  
estraño y nuevo artificio  
que en Numancia provisiones  
entren los pueblos vecinos:  
que barcas y nadadores  
hallen el Duero obstruido.  
Vigilan de trecho en trecho  
la orilla extrema del rio  
los vigías saeteros  
de altas torres al abrigo.  
Allí están con las ballestas  
dispuestos y prevenidos  
para dar si los atacan  
á su campamento aviso.

Pasóse en estos trabajos  
lo mas del invierno frío  
y en bélicas correrías

que por los pueblos vecinos  
para fogueár sus gentes  
el cauto Cónsul previno.  
Temerarios, aun pusieron  
en mas de un riesgo y conflicto  
á los soldados de Roma  
los adalides celtíberos.  
En mas de alguna celada  
dispuesta por Palentinos  
el mismo Escipion á pique  
estuvo de ser cautivo.  
Mas llegó la primavera  
con su refulgente brillo,  
embelleciendo galana  
montañas valles y rios.  
Y el Cónsul romano entonces  
sonrió ya complacido  
mirando sus legionarios  
disciplinados y activos.  
Sesenta mil combatientes

miró en el valle tendidos  
esperando ya el momento  
de atacar los enemigos  
y de lanzarse en el pueblo  
cual ángeles de esterminio.  
Mas la señal ni se oye  
ni del asalto hay indicios;  
Escipion está callado  
con el pensamiento fijo,  
meditando un plan que en breve  
provocará gran conflicto:  
plán que del cercado pueblo  
entrevén los nobles hijos...  
que por lo horrible y lo bárbaro  
espanto causa el decirlo.

---



ROMANCE XXI.

TEMERIDAD FUNESTA.

Hacia la amena pradera  
que de Numancia está al borde  
à forrageár llegaron  
enemigos escuadrones.  
Brillar vieron desde el pueblo  
sus armas con mil colores  
y como tienen há tiempo



contadas las ocasiones  
que de luchar brazo á brazo  
con los de Roma disponen,  
en su seguimiento al punto  
encamínanse veloces  
burlando la vigilancia  
que ejercen los Decuriones.  
Contándolos bien, se advierte  
que no llegan á cien hombres  
los que para tal empresa  
sus vidas ciegos esponen.  
Sin parar su mente en ello  
trás los enemigos corren,  
y al darles alcance, se alzan  
sombrios y vengadores.  
Cual huracan tormentoso  
que alado el valle recorre  
y con ímpetu gigante  
cuanto halla á su paso rompe,  
cayeron los numantinos

sobre las bandas de ausones  
que temblando y mal paradas  
quedaron al primer golpe.  
Mas ¡ay! de bien poco sirve  
tan récio y fogoso choque  
si al cabo en este combate,  
su esclarecido renombre  
los paladines celtíberos  
no lo dejarán incólume.  
Escipion desde su tienda  
sintió confusos rumores  
ayes dolientes y heridos  
favor demandando á voces,  
y envía allí por respuesta,  
sobre potros corredores  
tres mil ginetes bizarros  
de los de lanzón de roble.  
Volando llega la Turma  
en ordenado galope  
al lugar donde los nuestros

hacen horrible hecatombe.  
Y ven allí, que á raudales  
la sangre romana corre;  
que despavoridos huyen  
ante las hordas feroces,  
los que de la gran república  
deben sostener el nombre.  
Sobre los nuestros con fúria  
precipitáronse entonces  
y los nuestros, de sus lanzas  
huyendo el tremendo bote  
hacia la ciudad volvieron  
por las gargantas del monte.

Triste, triste fué el encuentro  
fatál, desgraciado el choque;  
para la fama celtíbera  
tremendo y horrible golpe.  
Gritos de júbilo inmenso  
han lanzado las cohortes

porque vieron las espaldas  
á los numantinos hombres.  
La nueva ha llegado á Roma  
y se extiende por el orbe,  
los legionarios gozosos  
pregonando ván á voces  
que la raza numantina  
no es lo que el mundo supone.

---



## ROMANCE XXII.

---

### POSTRACION Y ANGUSTIA.

Desgarrador es el cuadro  
que comienza á dibujarse  
dentro del pueblo que asedian  
los que por Roma combaten.  
No es que en la ciudad celtíbera  
el rudo valor decae;  
no que temores la ríndan

ni que sus hijos desmayen  
ante el numeroso ejército  
que en redór suyo se esparce.  
Cuatro lustros yá corridos  
en rudos, continuos lances  
sin que á su glorioso nombre  
mancilla y deshonra empañen,  
bien dicen que es imposible  
mudanza tan miserable.

No es el temór ni es el miedo  
lo que comienza á postrarles;  
es mas fuerte el enemigo...  
es la miseria, es el hambre.

Esas plagas destructoras  
que de la lid siempre nacen  
y crecen y se alimentan  
al calor de los combates.

Horrór que Escipion provoca  
con instinto abominable  
para coronar su intento



para asegurar sus planes.  
Aislár logró á Numancia  
de los pueblos colindantes  
y el resultado allí tocan  
del conflicto triste y grave.  
Consumidos sus recursos  
miró el pueblo; y tal trance  
en vano tendió la vista  
á las hermanas ciudades.  
El apuro fué creciendo,  
fueron los dias pasándose...  
para aliviar su miseria  
todo su aliento es en balde.  
No á conclusion amistosa  
ni á franco y leal combate  
al duro Escipion consiguen  
por medio alguno obligarle.  
Quería el Cónsul que el pueblo  
sus piés cual siervo besase;  
que aceptára las cadenas

de una esclavitud infame.  
Pretension tal, en Numancia  
ni aun esta vez, mella hace;  
y así ván desfalleciendo  
con los rigores del hambre.

---

## ROMANCE XXIII.

### RETOGENES.

Hay recóndito en el alma  
del varon de altivo temple  
un resorte misterioso  
que sus facultades mueve  
y á la voluntad imprime  
cierto espíritu potente  
que en lucha con el destino

siempre inquieto se revuelve,  
que cuando le és mas adverso  
mas y mas gigante crece.

Ponéd un dique á la hoguera  
que la comprima y estreche,  
que ahogár intente la furia  
de su llamarada ardiente.

Ya vereís como el incendio  
un instante comprimiéndose  
se alza luego mas airado  
y furioso se embravece  
hasta romper aquel dique  
que su poder no consiente.

En Numancia, sumo estrecho  
negros rigores padecen;  
por su independencia apuran  
del sufrimiento las heces.

Sin pan, sin ningun recurso  
¿que esperan yá de la suerte?  
¿porqué aún, sus esperanzas

ante lo que vén, no aduermen?

Porque hay oculto en sus almas  
un esfuerzo que les mueve,  
que con su destino en guerra  
mas y mas gigante crece.  
Es el que inspiró á Retógenes  
á desafiár la muerte  
con la empresa mas heróica  
que puede ideár la mente.  
Que así cual la altiva hoguera  
aún comprimida no cede  
tampoco piensa rendirse  
porque el malestar se aumente.  
Si á lances extraordinarios  
lo extraordinario se debe  
y lo grave del peligro  
gran serenidad requiere,  
bien las magnánimas prendas  
que del hombre hacen un héroe

supo demostrar Retógenes al animoso atreverse á salir de la ciudad que en su aislamiento muere en busca de algun auxilio que su postracion amengüe. Que librara bien del lance quimera solo parece mirando la vigilancia que los romanos ejercen sobre la ciudad cercada con precauciones tan fuertes. Pero el milagro fué hecho; temerarios y valientes Retógenes y otros cuatro guerreros del mismo temple que acompañarle en su empresa con viva instancia pidiéronle, á Escipión burlar lograron y quitarle alguna gente.

La noche ocultó en sus sombras  
heroicidad tan solemne;  
mas lo que encubrió la noche  
entre sus oscuros pliegues  
puso á la vista bien claro  
la luz del dia naciente.

Allí vieron los romanos  
en los brazos de la muerte,  
al pié de aquellas trincheras  
que vigilando mantienen,  
los que al paso de los nuestros  
intentaron oponerse;  
los que impedir no lograron  
que su empeño prosiguiesen.

---





ROMANCE XXIV.

---

LOS MANCEBOS DE LUTIA.

Ya Caraunio con los suyos  
la Celtiberia recorre;  
con belicosos discursos  
comprender hace Retógenes  
la infamia de los romanos  
y sus procederes torpes;  
la esclavitud afrentosa

á que los pueblos se esponen  
cuando la ciudad sucumba  
al funestísimo golpe.

Mas en vano, en vano pinta  
con animados colores

la suerte que les espera

si á Numancia no socorren;

si tímidos ó egoistas

no atienden á sus clamores.

Mares de angustia y zozobra  
levanta en los corazones,

lágrimas de sentimiento

por todos los rostros corren

de aquellos rudos celtíberos

que atentos la nueva oyen:

—Brazos os pido, nó lágrimas

dice el numantino entonces,

corazones que no abriguen

sobresaltos ni temóres;

que á nuestro lado serenos

el postrér peligro arrostitren.  
Mas ¡ay! son vanas las súplicas  
los discursos y razones.  
Convénios hechos con Roma  
á sus deseos se oponen;  
esclavos de su palabra  
los severos pelendones,  
la neutralidad jurada  
gran respeto les impone  
y al deseo de Numancia  
con evasivas responden.  
*Lutia* solo, ciudad ínclita  
pueblo de eterno renombre  
por este rasgo sublime  
digno de esculpirse en bronces,  
es el pueblo que valiente  
los miramientos depone  
y de ayudar á Numancia  
juramento hace á Retógenes.  
Mas véd el sino implacable

con que la tratan los Dioses;  
hasta qué bárbaro extremo  
tiene que apurar dolores.  
Escipion fué noticioso  
de aquel sacrificio enorme,  
que por amor á Numancia  
Lutia, sin temor se impone.  
Y el Cónsul sin perder tiempo  
al pueblo á vengarse corre  
y allí con alma siniestra  
sácia bárbaros furores  
mandando cortár las manos  
hasta *cuatrocientos jóvenes*  
que en auxilio de Numancia  
aprestaba el pueblo noble.

De los pueblos en la historia  
se vén á menudo horrores;  
páginas ensangrentadas  
con maldades de los hombres

en cuyas frentes, el crimen  
marcará eternos borrones.  
De Escipion las altas prendas  
anubló rasgo tan torpe;  
como padron ominoso  
se cierce sobre su nombre.

---



## ROMANCE XXV.

---

### ALURO Y ESCIPION.

En Numancia están tratando  
su angustia suprema viendo,  
de ver si á su estado cabe  
honroso y pronto remedio.  
La situacion es dificil;  
imposible el ir viviendo  
sin esperanza, sin víveres

para el material sustento.  
Las madres vén á sus hijos  
agonizando, muriendo  
sin poderles dar la vida  
que tambien falta á sus pechos.  
Espectáculo tan triste  
tiene que movér á duelo  
que no hay alma que resista  
ni hay corazon altanero  
ante una madre que llora  
sus hijos mirando hambrientos  
y una vírgen, y un añciano  
sin pán y desfalleciendo.  
Aunque de estóicas almas,  
al ver dolor tan intenso  
deponen todos su brío  
en aras del sentimiento.  
Mas aunque el mal que padecen  
á ahuyentarlo están dispuestos  
no saben que medios hábiles



emplear para su intento. Aluro, el varon preclaro siempre previsór y cuerdo á los del pueblo propone cuál conciliatorio extremo, á Escipion el africano enviar un parlamento que antes de morir luchando y hacer el supremo esfuerzo, inquiera si á transacciones honrosas está dispuesto.

Ante el general romano llegaron los mensageros en nombre de la ciudad á quien lastima hacer ruegos. Aluro en nombre de todos trás corteses cumplimientos con firme voz, de este modo al Cónsul hablóle luego.

—Escipion; alto caudillo,  
de Roma brillante espejo,  
capitán afortunado  
de valerosos proyectos.  
Tú, al que la voz de tu pátria  
designó para vencernos,  
designio que alto pregona  
lo que puedes, y valemos.  
¿Viste otra vez en tu vida  
hombres como estás hoy viendo?  
¿ciudades cual la que sítias  
con tan esforzado aliento?  
Escipion, tu bien lo sabes;  
que bien lo estimas, sabemos;  
tu razon no desconoce  
tan heróico ardimiento.  
Y hoy nos vés; á tu presencia  
legados de ese gran pueblo  
llegamos yó y los que miras  
conciliacion pretendiendo.

¿Quiéres mas honor, romano?  
¿no adivinas el tormento  
que al confesarnos vencidos  
cruél, nos devora el pecho?  
De vergüenza moriríamos  
si esta confesion que hacemos  
á otro, que tú no fuera  
tener que decirle hubiéramos.  
Esto Escipion aminora  
el rubór conque nos vemos  
al hacerte humildemente  
tan leal y franco ruego.  
La fortuna te sonrío,  
Numancia está pereciendo;  
impónnos pues, condiciones  
con las que el honor salvemos  
y nuestro horrible destino  
se muestre mas lisongero.  
Si tal favor nos rehusas  
peleando moriremos;

y si esquivas el combate  
porque del martirio horrendo  
hasta el límite posible  
las amarguras probemos,  
sabe, que al tocar el trance,  
con nuestros propios aceros  
sepultura á nuestras vidas  
sin vacilár les daremos.

Tén corazon Escipion  
no manches tu nombre egregio...  
mis lábios han declarado  
lo que pretende mi pueblo  
y el bárbaro desenlace  
á que se encuentra dispuesto  
si cruel tú desatiendes  
este humanitario ruego.

Calló Aluro; sus palabras  
solemnes y graves fueron;  
su actitud y su semblante

ni adúlador ni altanero.  
Otro que Escipion no fuera,  
quedára cautivo oyéndolo  
y ante pintura tan triste  
como ante valor tan fiero  
lo sensible de su alma  
á piedad hubiera abierto.  
Escipion es insensible;  
el alma tiene de hielo  
ó el disfráz con que la viste  
es mas duro que el acero.  
A Numancia no perdona  
ni hace de su mal aprécio  
si no depone las armas  
y su altivéz lo primero;  
si á discrecion no se rinde  
cual envilecido siervo  
el se niega á entrar en tratos  
con el desdichado pueblo.

Afligidos á Numancia  
tornaron los mensageros  
previendo la justa cólera  
la indignacion comprendiendo  
que resultado tan triste  
causar debia en el pueblo.  
Mas nunca á llegar pensaron  
morir á manos de aquellos  
cuyo lustre y cuyas honras  
como propias defendieron.  
Soñar no pudo su mente  
porque es increíble sueño,  
que sus hermanos; los mismos  
á que el sér acaso dieron,  
al saber la infausta nueva  
saciaran su fúria en ellos  
y con despiadada saña  
los pasaran á degüello.

¡Oh Escipion! tú provocaste

crimen tan feo y horrendo  
tú, que con torpe conducta  
exasperastes al pueblo.  
En Numancia padecían  
del hambre los sufrimientos,  
y dolor tan espantoso  
tan desgarrador é inmenso  
elevaste á lo insufrible  
con tu sarcasmo y desprecio.  
Y arrebatados entonces;  
fuera de razon, frenéticos  
arrepentidos sin duda  
del paso inútil que dieron,  
tu despiadada conducta  
llegaron á imitar ellos;  
que las íras, y furores  
siempre torpes y maléficos  
provocan malos instintos  
y apagan siempre los buenos.

---





ROMANCE XXVI.

POSTRER ESFUERZO.

Si al más sosegado rio  
 hincha el vendabál sus aguas,  
 el caúce en que manso gime  
 mugiendo espumoso salta  
 y el campo á que daba vida  
 sin detenerse lo arrasa.  
 Corren lo mismo en el mundo

los rios que nuestras almas;  
si el vendabál las sacude  
de las pasiones humanas,  
de la razon que las guia  
hasta el límite traspasan.  
Y son rios despeñados  
las pasiones desbordadas,  
cuando el vendabál las mueve,  
nadie á detenerlas basta.  
Se vé de verdad tan triste  
lo espantoso hoy en Numancia,  
en el pueblo al fin esclavo  
de miserable venganza  
que al mirár sus subsistencias  
dias hace yá agotadas  
á terminar con su vida  
noblemente se prepara.  
Desconsolador designio  
que hoy mismo realizaran  
si á vender caras las vidas

no indugéralos Megara.  
Con él ván; impetüosos  
fuera del pueblo se lanzan  
hombres, mugeres y niños  
en desordenada marcha;  
frenéticos al pié llegan  
de las trincheras romanas  
y con delirantes gritos  
á Escipion á lidiar llaman.  
No es el valor; su delirio  
solamente es quién demanda,  
con las descansadas huestes  
entrar en campal batalla.  
Son espéctros; bien el hambre  
su estenuacion la retrata;  
su frenesí lo origina  
la *célica*, bebida amarga  
que les turba los sentidos  
y su razon embriaga.

Véd como corren los rios  
lo mismo que nuestras almas  
y de la razon los límites  
al desbordarse traspasan.  
¿Quién al contemplar su estado  
no ha de mirarlos con lástima?  
Para ayudar á su muerte  
con solo dejarlos basta,  
y sin embargo Escipion  
aun dispuesto los aguarda  
como el cazador que espera  
vér la fiera acorralada  
para poder yá sin riesgo  
á su sabor acosarla.  
Y á los nuestros, su locura  
á las redes los arrastra;  
al círculo llegan ciegos  
que los legionarios trazan...  
Ola del már, que los mástiles  
del alto bajél rebasa

y al ondular los envuelve  
y los sumerge y los traga,  
fué el movimiento estratégico  
con que las tropas romanas  
cerrando su semicírculo  
hicieron sobre las masas.

Allí perecieron muchos;  
como al hundirse las aguas,  
se contemplan los despojos  
arrojados á la playa  
por la turbulenta ola  
que sobre el bajél se alzaba,  
al deshacerse aquel círculo  
se vió la feróz matanza.  
La flór de los numantinos  
allí yace yá sin alma;  
sus cadáveres se hacinan  
en torno del de Megara.  
Haraco, Leucón, Retógenes,

quien Lintevón se nombraba; y los dos apuestos mancebos que de su pasión la llama solo la muerte, en sus pechos pudo extinguir y apagarla sin haber nunca logrado la posesión anhelada de aquella Elida que huérfana su vida en el pueblo acaba, como Eulora que á su esposo en vano amorosa aguarda como la arrogante Terma del muerto caudillo hermana, como tantas del gran pueblo mugeres infortunadas. Todas aquellas figuras que vuestra vista abarcaba; los que aparecer mirásteis en estas sentidas páginas, inspirándose en la guerra,

de su patriotismo en alas, ...  
todos allí el gran poema  
de su existencia acabáran.  
Su vuelo, su vuelo altivo  
alzaban solo las águilas.

DESTRUCCIÓN DE MURABOZA

---





## ROMANCE XXVII.

---

### DESTRUCCION DE NUMANCIA.

Roja es la luz; del incendio  
brillan los fulgores cárdenos;  
densos remolinos de humo  
se ciernen en el espacio.  
Bajo la nube sombría  
termina el poema infausto,  
la hecatombe mas terrible

de los dolores humanos.  
¿Queréis que rasgando el velo  
Numancia otra vez veamos?  
¿que disipando la nube  
penetremos en sus ámbitos?...

¡Ay! si la pira consume  
tan solo séres humanos;  
si las almas se despojan  
de su corporal sudario  
y por conservarse libres  
ván á cruzar los espacios...  
¿á qué contemplar nosotros  
el asombroso espectáculo?

En Numancia se morian;  
por hambre fiera acosados  
llegó el dia en que los vivos  
con muertos se alimentaron.  
De la humanidad las voces

iba el destino apagando,  
y ante dolor tan supremo,  
ante martirio tan bárbaro  
el abreviar la existencia  
fué tal vez lo mas humano.

Rindióse por fin el pueblo  
rindióse á sus propias manos:  
entró Escipion en Numancia  
y absorto está contemplando  
lo que por respeto y lástima  
está á nosotros vedado.

Ante el fuego que consume  
despojos ensangrentados,  
restos que el hierro y el tósigo  
iban á su ánsia dejando,  
tal vez los remordimientos  
en su alma se levantáron.

Solo Numancia le ofrece  
cadáveres calcinados;  
la conquista es bien funesta,

el triunfo sobrado amargo  
para el verdugo que lleva  
los dogales preparados.  
Pero aun así ganó un título;  
en Roma lo designaron  
Escipion el Numantino,  
porqué sinó subyugando,  
coronó de su conquista  
los poco envidiables láuros  
destruyendo lo que el fuego  
no concluyó de arrasarlo.

Roma, Roma; sonreías  
tu inmenso poder mostrando;  
veías el mundo entónces  
de tus legiones esclavo,  
y ¡ay! el poder de la fuerza  
es poderío bien vano.  
Tú luego miraste un dia  
caér tu imperio en pedazos;

mas nó como el pueblo mio  
que con su heroismo santo  
dejó á los siglos un nombre  
purísimo, immaculado.

Te hundieron á tí los vicios,  
tus crímenes te mataron;  
moriste al fin Roma augusta  
como mueren los tiranos.

---



(CONCLUSION.)

Llegué yá de mi jornada  
hasta el temeroso límite;  
canté del gigante pueblo  
la préz y el valór insignes.  
Aunque sin arte expresadas,  
yá sus grandezas oísteis;  
supla á mi humildoso acento

cantar de inspirado cisne.

Écos de homérica trompa  
los diáfanos aires hinchén...  
gigantesco monumento  
veamos altivo erguirse  
donde conquistó Numancia  
sus puros, brillantes timbres.  
Que mi pléctro, y el sarcófago  
que se alza en las ruinas triste,  
para pregonar sus glorias  
los miro sobrado humildes.



## APÉNDICE.

### *Glosario de los nombres poco genéricos que aparecen en los romances. Nota final.*

---

**ARIETE.** Era una de las principales máquinas de guerra que usaban los romanos para batir los muros; parece que fué invención de los cartagineses, y segun **PLINIO**, el famoso caballo Troyano no era mas sinó un grande ariete.

Su construcción es bien conocida de la generalidad, por lo que escusamos describirla minuciosamente.

**ASTATOS.** Uno de los cuatro cuerpos de que se componia la infantería romana; peleaban con lanzas, y éran los primeros que entraban en batalla.

**AQUILISÉR** El que llevaba la insignia principal de la legion, que consistia en una águila de plata; llamábase **SIGNISÉR**, los que llevaban las banderas particulares de cada cohorte.

**AUSONIA.** Apesar de que los **AUSONES** propiamente tales, solo habitaban las costas del Tirreno, entre las costas del Apennino desde los volscos hasta Nola, sabido es que entre los poetas, Ausonia é Italia son sinónimos.

**AREVACOS.** Pueblos situados en lo mas occidental de la Celtiberia á que pertenecian.

**BALISTAS.** Pequeñas catapultas con las que se arrojaban flechas ardiendo, nombradas **MALCOLUS**.

**CATAPULTAS.** Servian para arrojar dardos y grandes piedras, que colocadas en la máquina ( especie de torno ) eran empujadas por una plancha de madera que mantenian tirante con nervios crudos ó maromas.

**CULCITIAS.** Especie de colchones largos y estrechos que los sitiadores asentaban en los muros para contrarestar el golpe de los arietes; á más de estos colchones tenían unas grandes tenazas de hierro llamadas **LUPUS** que prendian la cabeza del ariete al tiempo de dar la testarada, y lazos con que lo levantaban en el aire.

La enumeracion detallada de máquinas, pertrechos y cuanto constituia las legiones romanas hácela extensamente Vegetio, Tito Livio, Polibio y otros historiadores de aquel tiempo.

**CELTIBERIA.** Confinaba por Oriente con los eletanos y lobetanos en las inmediaciones de Albarracín y Cuenca, por Norte con los vascones en las saldas septentrionales del Montcayo; con los berones en la cordillera de los montes Ydubedas y por Mediodía llegaba hasta cerca del Tajo, de manera que ocupaba parte del reino de Aragon y las provincias de Soria, Guadalajara y algunos pueblos de Cuenca.

**CUESTOR.** Especie de Intendente militar que recaudaba los tributos, proveia de viveres y dinero á los soldados, distribuia el botin, y daba cuenta de los productos de las exa-

ciones al tesoro central de Roma; era el primer paso para la carrera de los honores segun Ciceron, y empleo de los mas apetecidos por sus beneficios. Cuando el pretor ó procónsul, con el que estaba muy unido casi siempre, dejaba la provincia, le reemplazaba en sus funciones.

En España se hicieron aborrecibles por sus crueldades, vejaciones y estafas pues eran como dice un historiador, avarientos casi todos, traidores y alevos muchos, tiránicos los más.

Hubo alguno sin embargo como Graco (al que hacemos referencia en el Romance XVII,) que se hizo querer por los españoles por su desinterés y buenas prendas. Fué el primero que haciendo de pretor en la España citerior concertó paces con Numancia en los tiempos de Fulvio Nobilior. Graco se cree fuera el fundador de GRACURIS (hoy Agreda, villa distante unas 8 leguas de Soria.)

CARO Ó CARUS. Fué el caudillo español que sucumbió gloriosamente, cuando Fulvio fué rechazado frente á Numancia.

CARPETÁNIA. Confinaban los carpetános por el Norte con los vaccéos y arevacos, por Oriente con los celtíberos, por Mediodía con los oretanos, y por Poniente con los vettones.

CÉLIA. Bebida fermentada que usaban los numantinos al entrar en batalla para enardecerse; se componia de trigo mojado, y séco despues al sol, y un licór que indudablemente sería producto extraido de alguna yerba ponzoñosa.

DURACOS. Tomaban este nombre los celtíberos que habitaban cerca del nacimiento del Duero.

ESCORPION Ó SCORPIO. Máquina de guerra parecida á las TORRES, de que más atrás hacemos mencion.

FALÁRICAS Y MALCOLOS. Flechas agudas, cubiertas

con péz, resina, y estopa ardiendo: se disparaban con las balistas, y catapultas.

**YDUBEDAS.** Montes que separan las provincias de Logroño y Soria.

**INDIBIL Y MANDONIO.** Fueron segun los historiadores los que dieron el primer grito de independencia que se levantó en España contra el poder romano. Indibil murió de un saetazo en el campo de batalla: á Mandonio cupo mas desgraciada suert; como conlucion e páz hicieron publicar los procónsules Léntulo y Accidino que habian de en regarles vivo á este caudillo: el terrór inspiró á los españoles la flaqueza de entregarlo, y Mandonio recibió una muerte cruel para escarmiento de los demás rebeldes.

**LEGION.** Se compnia de dos partes; una á la que llamaban **AB ELIGENDO**, porque los soldados eran escogidos; la otra se nombraba **AUXILIA SOCURUM** compuesta de estranjeros. Cuando la instituyó Rómulo constaba de tres mil hombres; despues se aumentó su número hasta seis mil infantes, y setecientos veinte y seis caballos, segun Vegetio.

Esta legion se dividia en diez cohortes; éstas en centurias, y las centurias en manípulos que constaban de veinte y cinco hombres.

**LUTIA.** Acerca del verdadero sitio de esta poblacion que ofreció á Numancia un auxilio mas loable que provechoso, hay diversidad de pareceres, sin que se haya fijado hasta hoy de manera que no deje lugar á duda.

Ni la tradicion ni los historiadores andan conformes entre sí.

Señálase por unos en la ciudad de Soria, fundados en la distancia de una hora que la separa de Numancia, y que es precisamente la que segun algunos historiadores habia entre los dos pueblos antiguos. Se impugna esta asercion, bajo el

fundamento de que los historiadores que dan cuenta de ella, han copiado el error en que incurrió Alejandro Braccio que al traducir este periodo de nuestra historia puso treinta, por trescientos estadios que era la distancia entre Lutia y Numancia segun Appiano.

Cortes indica á Cantalúcia, pueblo de la provincia de Soria, determinando su etimología de CANTA, voz céltica que significa ciudad, y Lutia que fué el nombre verdadero y primitivo de aquel pueblo, deduciendo que la voz compuesta que resulta, quiere decir ciudad de Lutia.

La fuente, en la correspondencia de los nombres antiguos con los modernos que hace en su historia general de España dice que Lutia, (la nombra Lucia) corresponde á Viniegra, pueblo de la provincia de Logroño.

Se encuentran ademas otras versiones en diferentes autores.

Ultimamente hemos tenido el gusto de conocer el informe que á consecuencia del hallazgo de unas ruinas en término del pueblo de Pedraza, llevó en 1862 á la Real Academia de la Historia acerca del asunto, el ilustrado Soriano socio correspondiente de la citada corporacion D. Lorenzo Aguirre.

Sin afirmar nada en absoluto este notable trabajo de investigación, indica la posibilidad de que allí fuera el asiento del pueblo en cuestion, que no lo citan las tablas de Tolomeo, ni el itinerario de Antonino Pio.

No dudamos de que al fin con nuevas escavaciones se hará la luz en tan debatido asunto, y que sabremos con fijza el sitio verdadero que ocupó Lutia ó Lucia. Los de Pedraza en opinion del Sr. Aguirre, pueden dar alguna, haciendo mayor exámen de ellas.

**MINOTAURO.** Mónstruo de Creta, medio hombre y medio toro, nacido de los amores de Pasifae (muger de Minos)

con un toro; fué encerrado en un laberinto construido por Dédalo donde se mantenía de carne humana. Teseo, conducido allí para que lo devorase el mónstruo, consiguió darle muerte, hallando la salida del laberinto con un ovillo de oro que Ariadna, su apasionada le dió.

**PLUTO.** Dios de las riquezas y de las minas de metal precioso; se le representa ciego y con una bolsa en la mano para dar á entender que la fortuna distribuye ciegamente sus favores.

**PELENDONES.** Pueblos de la Celtiberia situados á la falda meridional de los montes Idubedas. Se llamaba montaña de los Pelendones á la que hoy conocemos con el nombre de Sierra de Urbion, donde tiene su nacimiento el Duero.

**PRÍNCIPES.** Soldados de la infanteria romana llamados tambien ANTE PILAM, porque formaban delante de los TRIARIOS, que por usar un dardo nombrado PILO, se distinguian tambien con el de PILAM.

**SOBERANO**,--origen de Megara. Habia la creencia de que el caudillo numantino fué criado á los pechos de la Diosa NUMIRIS; solo de paso indicamos esta ficcion, pues de propósito hemos huido en toda la obra de lo tabuloso, privándonos de entrar en ese terreno que aunque bello no lo aceptamos.

**TARRACO.** Colonia victrix, hoy Tarragona.

**TERMA.** Hermana de Megara, al que se la vió acompañar mas de una vez en los combates: así se comprenderá la mencion que de ella se hace en el romance XIV.

**TELLENON.** Consistía esta máquina en una viga grande de madera puesta en pié atravesada horizontalmente en su parte alta por otra á manera de balancin; en uno de los extremos de esta fijaban un tabladillo donde se colocaban algunos soldados; el opuesto lo atraian hasta el suelo con una

fuerte maroma, con lo que se alzaba el otro donde iban los soldados que conseguían así poner los piés sobre los muros.

**TORRE.** (*Turris ambulatoria*). Máquina la mas poderosa de los romanos; éra de tablas forradas con cueros crudos. Su latitud, de trescientos piés cuando menos, y de altura mayor que la de los muros; dividiase en tres pisos interiores. En el bajo llevaba un **ARIETE**, en el inmediato un puente cercado con fuertes mimbres donde iban los guerreros dispuestos para saltar sobre las murallas, y en el superior se colocaban otros con flechas que arrojaban segun se iba acercando la máquina, alejando así del muro á los sitiados. La movían con el auxilio de ruedas.

**TIRRENO.** Se nombraba la parte del Mediterráneo entre la costa Occidental de Italia, la Sicilia y las dos islas de Córcega y Cerdeña.

**TUBICINES.** Los que tañían en las legiones las trompetas para pelear, marchar y congregarse; habia otros que daban el toque de alto, nombrados **BUCINADORES**, y así mismo otros con el nombre de **CORNICINES**, cuyo toque era para que los **SIGNISÉR** fijaran las banderas en el suelo. De estos y otros que componian las legiones dice Eliano que se vestían fea y espantablemente, con pellejos de tigres, osos y lobos, cuyas caras y orejas colocaban sobre sus casquetes de hierro.

**TURMA.** Compañía de caballos, compuesta de tres **DECURIAS**: cada Decuria se componia de diez caballos y el conjunto de las Turmas ó compañías se nombraba **ALCÆ**.

**VÉLITES.** *Ferentarij* por otro nombre; soldados los mas ligeros y desarmados de la infanteria romana; **MILITES LEBIS ARMATURE**; formaban fuera de la legion y venían á ser lo que hoy nuestros cazadores.

**VACCEOS.** Su territorio comprendia las provincias de

Valladolid, Palencia, Segovia y parte de Burgos, Leon y Zamora.

**ZAMA.** Famosa batalla donde el génio de Anibal sucumbió ante el génio de Escipion y donde Cartago quedó humillada.

#### NOTA FINAL.

Duró la campaña de Numancia, según Estrabon y Marco Tulio, 20 años; desde el 601, hasta el 621 de aquella éra: acabó el gran pueblo, 133 años antes de la venida de J. C. al mundo. Dos mil años ván á contarse desde aquel suceso, y su recuerdo no se ha extinguido; su memoria como dice un historiador, durará lo que las historias duraren.

A pesar de esta seguridad, el autor de este libro no ha podido menos de hacer en el último romance, una alusion directa para dolerse del triste aspecto que ofrecen las ruinas del gran pueblo, porque cree que la dignidad nacional exige levantar allí un monumento grandioso que recuerde á la posteridad el heroísmo de los numantinos.

En el año 1842, por iniciativa del gefe político de Soria D. Juan Crisóstomo Petit y con el apoyo y beneplácito de todos los sorianos, se comenzaron los trabajos para elevar sobre las ruinas un sencillo monumento. Entónces se construyó el primer grupo de una pirámide, mas las obras espiraron sin haberse llevado á cabo tan digno pensamiento.

Ningun paso se ha dado desde aquella época para llevarlo á feliz remate; la Academia de la Historia es la que por su cuenta ha hecho algunos trabajos de escavaciones, que



creemos darán satisfactorio resultado por estar encomendados al celo del ilustrado Sr. D. Eduardo Saavedra, distinguido ingeniero del cuerpo de caminos y socio de número de aquella Corporación,

De desear sería que no se limitáran los esfuerzos de una y otra parte, á la prosecucion de los trabajos indicados; el monumento comenzado hace 24 años, reclama sériamente la atención de cuantos puedan promover y gestionar la terminacion del proyecto.

Al pié de las ruinas se alza hoy el pueblo de GARRAY (lugar quemado segun su etimología) situado á una legua de la ciudad de Soria. El testimonio histórico depurado yá completamente, acredita que allí existió Numancia.





# ÍNDICE.

---

	<u>Páginas.</u>
PRÓLOGO. . . . .	5
Romance I.—Introduccion. . . . .	9
II.—Primeros disturbios. . . . .	19
III.—Situacion de Numancia. . . . .	27
IV.—Intimacion de Pompeyo. . . . .	35
V.—Las legiones. . . . .	45
VI.—Aprestos. . . . .	55
VII.—Recuerdos de gloria. . . . .	65
VIII.—Campaña de Pompeyo. . . . .	69
IX.—La fé romana. . . . .	75
X.—Derrota de Popilio. . . . .	81
XI.—Llegada de Mancino. . . . .	87
XII.—Los dos amantes. . . . .	95
XIII.—Los fugitivos. . . . .	107

XIV.—Derrota de Mancino. . . . .	113
XV.—La paz.. . . . .	121
XVI.—Protesta de Roma.. . . .	125
XVII.—Mancino desnudo. . . . .	129
XVIII.—Tréguas. . . . .	135
XIX.—El terror de la república. . . . .	141
XX.—Escipion el africano. . . . .	147
XXI.—Temeridad funesta. . . . .	155
XXII.—Postracion y angustia. . . . .	161
XXIII.—Retògenes.. . . . .	165
XXIV.—Los mancebos de Lutia... . . . .	171
XXV.—Aluro y Escipion. . . . .	177
XXVI.—Postrer esfuerzo.. . . . .	187
XXVII.—Destruccion de Numancia. . . . .	195
XXVIII.—Conclusion.. . . . .	201
Apéndice. . . . .	205



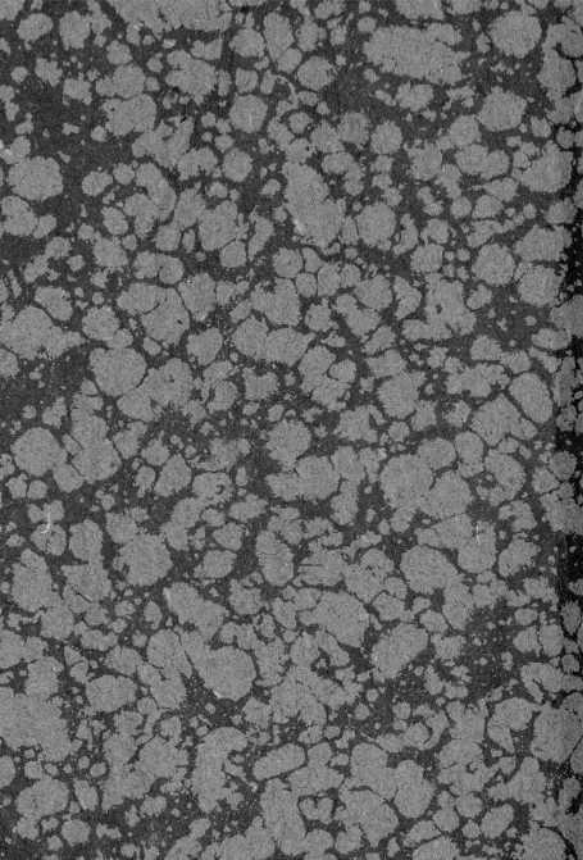


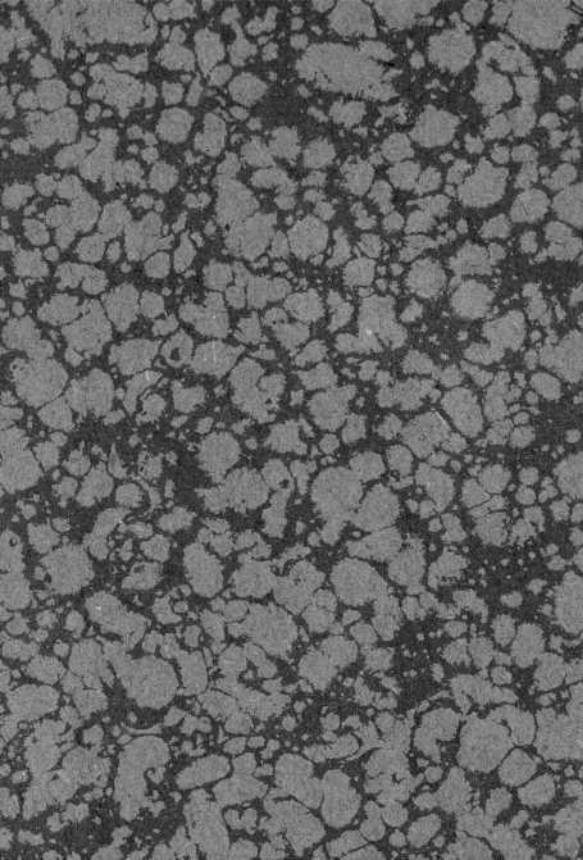


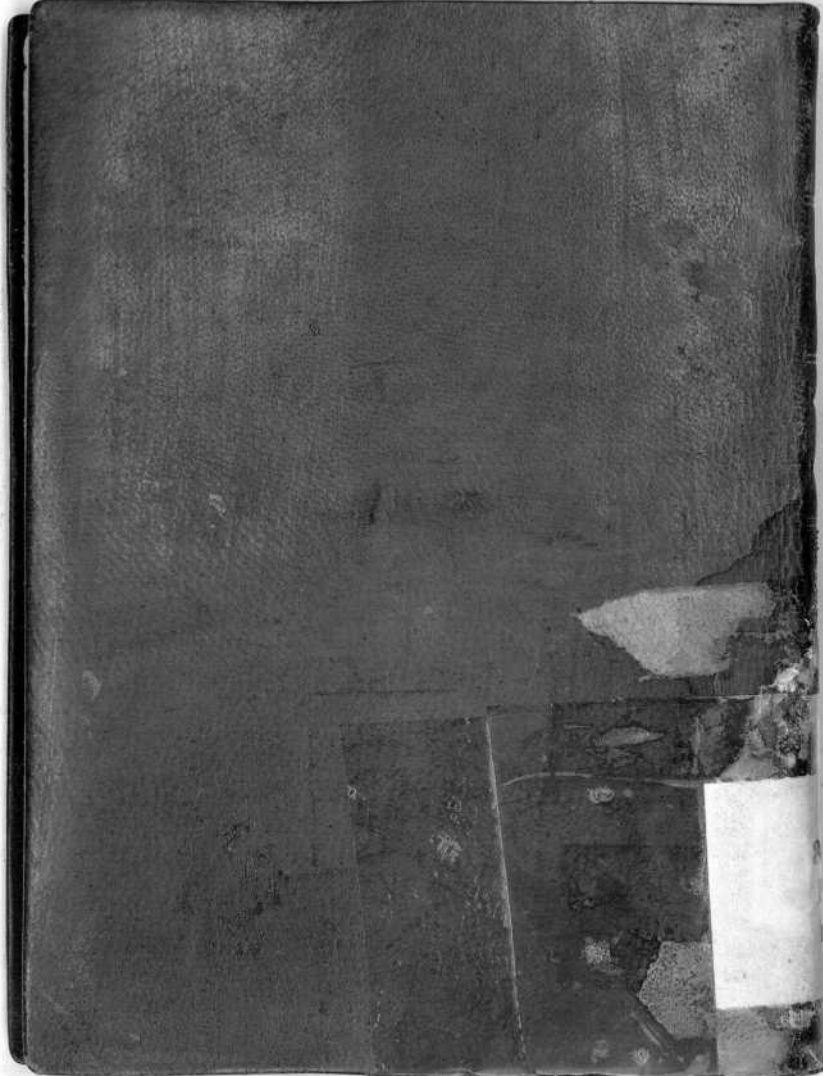




17323







19

FEBRUARY

1954

UNITED STATES

OF

INTERNAL SECURITY



SS

860-1

PER

FORM